



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

GRADO EN HISTORIA



TRABAJO DE FIN DE GRADO

Director/a: Fidel Ángel Gómez Ochoa

Curso 2018/2019

**La derecha en el Tiempo Presente:
El Partido Republicano de los Estados Unidos de América
(1964-2016)**

**The right in the Present Time:
The Republican Party of the United States of America (1964-2016)**

DANIEL ARROYO RODRÍGUEZ

Junio, 2019

ÍNDICE

Introducción.....	4
1. El Partido Republicano durante el <i>consenso</i> de la segunda posguerra.....	6
2. Cuestionamiento y crisis del <i>consenso</i> de posguerra y <i>revival</i> conservador (1964-1980)	11
3. El Partido Republicano en las dos últimas décadas del siglo XX: Las presidencias de R. Reagan y de W. J. Clinton (1980-2001)	22
4. El Partido Republicano en el nuevo milenio: las presidencias de G. W. Bush y de B. Obama (2001-2017).....	35
5. Conclusiones.....	52
Bibliografía.....	57
Webgrafía	59

Resumen

En el presente Trabajo de Fin de Grado nos ocuparemos de hacer un análisis de la fisonomía de las distintas ‘derechas’ existentes en el seno del Partido Republicano de los Estados Unidos en el marco temporal del Tiempo Presente con el fin último de plasmar, a través de la gestación, desarrollo y evolución de las mismas, la forma en que esto ha afectado al devenir de dicho partido y las implicaciones que ha tenido para la política estadounidense. Nuestro objetivo es perfilar los procesos y los periodos de configuración y reconfiguración del discurso ideológico del Partido Republicano en sus diversas variantes, los modos de articulación de las mismas, así como las constantes que han caracterizado al Partido Republicano en cada nuevo contexto socio-político que se le ha presentado.

La principal formación política de la derecha estadounidense no constituye un bloque unitario, ni mucho menos, sino que, como plasmaremos, está compuesta por una pluralidad de corrientes que revela la diversidad de la realidad socio-cultural estadounidense y las variadas formas de articulación que el versátil pensamiento conservador americano ha adoptado en el transcurrir de los tiempos. Viejos y nuevos conservadores, tradicionalistas, conservadores liberal-reformistas, libertarios y paleolibertarios, conservadores de corte nacional-populista, derecha evangélica o derecha alternativa son algunas de estas tendencias, corrientes o sectores que han forjado con mayor o menor intensidad y de formas diversas la muy significativa historia reciente del Partido Republicano de los EE.UU.

Palabras clave: *Partido Republicano; Revolución Conservadora; derecha radical; Tea Party.*

Abstract

In this document we will carry out a series an analysis of the big right-wing party in the United States of America: the Republican Party, in the frame of the Present Time with the objective of expressing, through the gestation, development and evolution of the right, the way they have affected the future of that party and American nation. As well as understanding the extreme variety of ways that conservative thinking can apply in different political contexts and face the other actors of American society. In this framework we will establish as our objective the analysis of the processes and periods of configuration and reconfiguration of the republican conservative ideological discourse and its multiple modes as well as the ways of articulating them in each new socio-political context that the Republican Party faces.

The 'right' is not just a single actor, but it is composed with a great variety and forms of articulation that the versatile American conservative thought can apply in the course of time and are sample of a great part of American society. Conservatives, liberal-reformers, libertarians, populist conservatives, evangelical right or alternative right are some of these trends or sectors that have marked with greater or lesser intensity the history of the Republican Party of the United States in the Present Time.

Keywords: *Republican Party; Conservative Revolution; radical right; Tea Party.*

Introducción

El Partido Republicano de los EE.UU. constituye una fuerza política plural, internamente en constante transformación no solo en virtud de los cambios de contexto socio-cultural, sino también de la articulación de sus diversas facciones internas, aspecto clave para entender lo ocurrido en cada elección. Ello ha estado siempre muy determinado por los equilibrios internos y el reparto de fuerzas en el seno del partido. La mecánica entablada entre viejas y nuevas facciones es lo que, en el transcurso de cinco décadas ha informado el devenir del mayor partido de la derecha estadounidense, cuya orientación se vio siempre disputada entre una ala moderada tendente a la adopción de posiciones pragmáticas y al compromiso, y otra más ideologizada, dogmática y duramente conservadora (existiendo dentro de cada una de estas, a su vez, varias facciones y coaliciones de intereses). Esta pugna interna presentó muy distintos perfiles y se expresó de formas diversas según el momento político, lo que se ha plasmado en una serie de flujos y reflujos de cada una de ellas plasmado en cada proceso electoral. Dos ‘almas’ de un partido que ha ido siendo escorado hacia la derecha en el transcurso del largo periodo de tiempo que va desde los años sesenta del siglo pasado hasta nuestros días, a lo largo del cual se ha ido transformando profundamente la fisonomía y las formas de funcionamiento del Partido Republicano. Igualmente, esta transformación del partido en un sentido más derechista y menos conciliador es reveladora de un cambio que ha sido experimentado por buena parte de los partidos de derecha existentes en el ámbito occidental, lo que constituye uno de los rasgos fundamentales de nuestro tiempo y que en el presente trabajo nos encargamos de analizar en el caso estadounidense a través de la evolución del gran partido de la derecha estadounidense.

Nuestro punto de partida en este recorrido son las dos primeras décadas de la segunda posguerra mundial, cuando en la sociedad estadounidense estaba vigente el denominado *consenso de posguerra*, substanciado en la aceptación por parte de la derecha republicana de los principios keynesianos que habían tenido éxito durante el periodo rooseveltiano y que entonces parecían alimentar el ‘sentido común’ social de época tanto en Estados Unidos como en la Europa democrática. En este contexto, el Partido Republicano se caracterizó por el mantenimiento de una actitud poco beligerante, ideológicamente moderada y fuertemente pragmática. Pero, como en el segundo capítulo del presente trabajo planteamos, en los años sesenta y setenta comenzó a abrirse paso una Nueva Derecha de perfiles ciertamente ideologizados que se articuló frente a la contra-

cultura emergente en estos años de la mano de los Nuevos Movimientos Sociales, a los que de una u otra forma consideraban como disolventes de la identidad nacional y de los valores de los Estados Unidos. Esta Nueva Derecha plural y multifacética que pasó a coexistir con los conservadores moderados en el seno del Partido Republicano, se vio ciertamente bien representada en la candidatura a la presidencia del Ronald Reagan, quién ganó las elecciones de 1980 inaugurando (como tratamos en el tercer capítulo) un nuevo periodo de la política estadounidense caracterizado por la toma de la iniciativa por unos republicanos que representaban y lideraban un nuevo ‘sentido común’ de signo conservador que parecía estar imponiéndose como seña de los nuevos tiempos en unos momentos en que la crisis económica de 1973 estaba patentizando el desgaste y creciente inoperancia del modelo de gestión socialdemócrata y keynesiano de la economía que hasta entonces había imperado como paradigma. Algunos estudiosos han convenido en denominar aquella inflexión como una ‘revolución conservadora’.

Tras doce años de control republicano de la presidencia, los demócratas la recuperarían bajo el liderazgo de William J. Clinton, quién desarrolló una política económica de mercado sesgo centrista cuya finalidad era recuperar la iniciativa política del Partido Demócrata en un contexto en el que parecía que el centro de gravedad de la política americana había girado a la derecha y que se estaba imponiendo un nuevo paradigma de gestión liberal de la economía. No fueron años sencillos, sin embargo, para una derecha que a nivel interno vivía una pugna constante entre republicanos moderados e *ideológicos* con el fin de redefinir los enfoques y orientaciones a adoptar por el partido. Tras este tercer capítulo, en que se aborda la consolidación de esa ‘revolución conservadora’, en el cuarto nos dispondremos a tratar la evolución de este transformado Partido Republicano durante los periodos de gobierno de George W. Bush y Barack H. Obama, el primero significado por provocar profundos resquemores internos en los sectores más libertarios del partido; el segundo fuertemente marcado por la eclosión del movimiento ultra-conservador del *Tea Party*, protagonista de un mayor escoramiento hacia la derecha de un Partido Republicano ya escasamente inclinado al pragmatismo, el pacto y la conciliación política. Una tendencia ésta que se ha solapado con una línea política populista que tiene su mejor y más reciente expresión en la presidencia de D. Trump, cuya victoria en las elecciones presidenciales de 2016 constituye una buena expresión de algunas de las más acuciantes preocupaciones, tendencias y fenómenos de nuestro tiempo, reflexión con la que cerramos dicho capítulo y el presente trabajo.

1. El Partido Republicano durante el *consenso* de la segunda posguerra

Para el desarrollo posterior de nuestro análisis es crucial asentar, en primer lugar, las ‘reglas de juego’ bajo las cuales la sociedad y la política norteamericanas se desarrollaron tras el final de la Segunda Guerra Mundial en el año 1945. Ninguno de los dos grandes partidos políticos estadounidenses, el Demócrata y el Republicano, fue ajeno en su desarrollo, tanto interno como externo, al nuevo marco político de la segunda posguerra, caracterizado en líneas generales por desenvolverse bajo los parámetros del llamado *consenso socialdemócrata*¹. Para poder entender la evolución ideológica del Partido Republicano en el Tiempo Presente hay que dar cuenta de las bases de partida, que se encuentran en este periodo.

Fue ya desde la crisis económico-bursátil de 1929 (durante la administración republicana del presidente H. Hoover) que el paradigma socio-político previamente hegemónico, el liberal clásico, comenzó a resquebrajarse a la misma velocidad que lo hacía el tejido social y económico de la sociedad estadounidense. Dicho paradigma, que hundía sus raíces en el siglo XIX, descansaba sobre los aparentemente imbatibles e incuestionables pilares del libre mercado, la mínima regulación económica y el patrón oro. El ‘*Crack del 29*’ no solo derivó en la mayor crisis económica de la historia de los EE.UU., sino también en uno de sus mayores realineamientos políticos. Este se confirmaría a partir de las elecciones presidenciales de 1933 con la amplísima victoria del candidato demócrata Franklin D. Roosevelt, cuya plataforma de campaña postulaba todo un nuevo horizonte socio-político y económico para los Estados Unidos: un *New Deal* (*Nuevo Trato*) orientado a sanar las heridas que la profunda crisis económica había abierto.

El *New Deal* se constituiría en uno de los principales ejes de la recuperación de la actividad económica y del bienestar de la población estadounidense, convirtiéndose en el gran pilar del futuro *consenso* de la segunda posguerra y, asimismo, en una referencia ineludible para las administraciones futuras del Partido Demócrata. El *New Deal* postulado por la administración Roosevelt (1933-1945) no se desenvolvería únicamente en el terreno de lo puramente económico, sino que también postularía un nuevo horizonte de bienestar social basado en un nuevo sistema de relaciones entre la sociedad y el Estado que contribuiría decisivamente a consolidar el *ethos* de la política de las democracias en un

¹ Este periodo es referido por los estadounidenses como el del “consenso liberal”. El término ‘liberal’ en la cultura política estadounidense tiene unas connotaciones bien diferentes a las que desde Europa se le arrojan. Se asocia al progresismo social, al intervencionismo estatal y al apoyo a las políticas del bienestar.

tiempo largo que trascendería al de la propia administración Roosevelt. El renombrado historiador A. M. Schlesinger haría referencia a este nuevo marco político a través de la denominación *Vital Center* para significar su trascendencia desde el plano meramente político al de la identificación cultural, de tal modo que venía a representar el espíritu del nuevo tiempo que se abría.²

Como ilustran las siguientes palabras del dramaturgo Arthur Miller, el *New Deal* recuperaría «la retórica de la esperanza»³, perdida durante los peores momentos de la crisis, al postular un nuevo modelo de gestión y de relaciones económicas a aplicar en los Estados Unidos en pos de su recuperación. El programa de aquella administración demócrata fue una de las bases principales del futuro *Welfare State*, que tendría en el sistema de bienestar social su principal elemento distintivo y que se tornaría en el paradigma social vigente hasta las décadas de 1970-1980.

Bajo el paradigma del bienestar estaba justificado el gasto público con fines sociales, que complementaba el intervencionismo del Estado en materia económica. Uno y otro serían adoptados después de 1945 por los diferentes gobiernos con independencia del partido que se encontrase en el poder. Todos los gobiernos de la segunda posguerra asumieron la intervención del Estado en la asignación de recursos, una política fiscal expansiva centrada en la estimulación del consumo y en la consecución del pleno empleo, y una hacienda redistributiva que asegurara los cimientos de una política de protección social y reducción de las desigualdades.⁴ Entonces la regla era la regulación de salarios y mercados laborales, la articulación de programas y políticas de naturaleza redistributiva y carácter social, y la corrección de las deficiencias mostradas por unos mercados ‘deslegitimados’ y considerados como potencialmente inestables tras la experiencia de la

² Para una más exhaustiva visión de las políticas desarrolladas en el marco del *New Deal* véase: RESICO, M., GÓMEZ AGUIRRE, M. “La crisis de 1930 y las políticas del New Deal: un examen desde la economía y las instituciones”. *Ensayos de Política Económica*. 2009(3): 27-64.; Extraído de: MAMMARELLA, G. *Liberal e conservatori: l’America da Nixon a Bush*. Roma-Bari: Laterza, 2004. pp. 7-8.

³ Citado en: SERRANO SEGARRA, M. “La crisis económica de 1929: Roosevelt y el New Deal”. *Revista de Sociales y Jurídicas*. 6 (2010): 112-130. p. 117.

⁴ Como apunta el historiador DÍEZ ESPINOSA, JR. en *Historia del mundo actual (desde 1945 hasta nuestros días)*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Valladolid, 2000. pp. 37-38. en la macroeconomía keynesiana no se justifican estos elementos, centrándose la misma en la puesta en práctica por parte del Estado de políticas fiscales expansivas incentivadoras del consumo y orientadas al logro del pleno empleo.

crisis de los años treinta. Se consagró entonces lo que el economista B. Eichengreen denominaría «sistema de capitalismo coordinado».⁵

Así pues, en el nuevo marco de la segunda posguerra, que hundía raíces en el *New Deal*, uno de los grandes objetivos de la acción gubernamental fue alcanzar unos niveles de vida aceptables para la totalidad de la población, que debían ser asegurados por un Estado responsable del bienestar de los ciudadanos (la democracia enriqueció entonces su ámbito con la incorporación de los derechos sociales y económicos), así como su garantizado acceso a una serie de servicios sociales públicos considerados mínimos e irremplazables (*Social Security*).⁶ El fracaso del paradigma económico previo y la existencia del polo soviético como contrafigura y amenaza al modelo socio-político capitalista sin lugar a dudas contribuirían a la consolidación en la posguerra del intervencionismo estatal como nuevo modelo de desarrollo económico y social, constituyendo toda una alternativa tanto al comunismo, como al capitalismo liberal de la época *pre-crack*.

Durante el periodo de la segunda posguerra ese horizonte de *welfarism* primeramente postulado por el *New Deal* fue ambiciosamente reeditado y ampliado por parte de los sucesivos candidatos del Partido Demócrata a la presidencia como programa de gobierno y aspiración política básica. En este sentido, el *Fair Deal* de H. S. Truman (1945-53), la *New Frontier* de J. F. Kennedy (1961-63) y la *Great Society* de L. B. Johnson (1963-69) fueron formas diferentes de dar continuidad y mayor amplitud al *New Deal*.

El que hablemos de *paradigma socialdemócrata* supone que la mayoría de la sociedad y de los actores políticos lo aceptaron como nuevo ‘sentido común’ de la política democrática pasando a constituirse en la base del *consenso de posguerra*, que consistió en la aceptación por parte de la derecha de algunos de los postulados del socialismo democrático y en la aceptación plena por este del marco político liberal y del capitalismo. Fue entonces que se generó, en términos gramscianos, un nuevo discurso ‘hegemónico’ que en los EE.UU. estuvo estrechamente vinculado con la intelectualidad y las élites ligadas al Partido Demócrata, principal beneficiario de la consolidación de dicho *consenso*. Tal cosa le permitió liderar y mantener la fidelidad de una amplia y diversa coalición social

⁵ SEVILLA, J.V. *El declive de la socialdemocracia*. Barcelona: RBA Libros, 2011. pp. 73-74. Cita extraída de la p. 69.

⁶ DÍEZ ESPINOSA, JR. *Op. cit.* pp. 35-37.

(la *New Deal coalition*⁷) tras el realineamiento político-electoral que tuvo lugar en la década de los treinta. Dicho *realignment* haría entrar al Partido Demócrata en una etapa de predominio político (tanto a nivel ejecutivo como legislativo⁸) que duraría hasta bien entrados los años setenta.

La vigencia del *consenso socialdemócrata* haría que el clima de los tiempos resultase muy propicio para el éxito en todo el occidente democrático de los partidos socialdemócratas. Esta realidad supuso para los conservadores, tanto en el caso del Partido Republicano (GOP⁹) de los EE.UU. como en el de los partidos europeos análogos, una dura prueba. Para afrontarla decidieron adaptarse al nuevo clima en pos de su supervivencia con el fin de no dejar de constituir una referencia política importante en una sociedad que en ese momento apoyaba ampliamente el intervencionismo estatal y la regulación de los mercados. Los partidos de corte liberal-conservador, como el GOP, habían mantenido hasta entonces unas posiciones socio-económicas liberales clásicas que preconizaban la desregulación económica, el *laissez faire* y el *small government*; es decir, un Estado pequeño por lo general apartado de la actividad económica. Bajo los esquemas hegemónicos de la posguerra, pues, los partidos situados en el centro-derecha se verían prácticamente arrastrados por las circunstancias a tener que aceptar las políticas del bienestar toda vez que el ambiente político-intelectual y el clima social en absoluto favorecían el cuestionamiento de esos esquemas. El efecto de esa disposición concesiva de la derecha fue una «convergencia ideológica» (en palabras S. M. Lipset) precursora del «fin de la guerra de las ideas» (K. D. Bracher) y del «fin de las ideologías» (D. Bell), es decir, del combate político-ideológico entre izquierda y derecha que había caracterizado las décadas pretéritas¹⁰.

⁷ La *New Deal coalition*, como amplia alianza unida por la comunión de intereses, estaría conformada por los grupos de electores obreros industriales (*blue-collar workers*) altamente vinculados a los sindicatos y al Partido Demócrata, por un número considerable de agricultores, burócratas e intelectuales (que formarían parte de las élites liberales del *consenso*), por una buena parte de los sectores empobrecidos por la crisis y en situación de desempleo, así como por minorías raciales y religiosas y por el tradicional votante demócrata blanco sureño.

⁸ A nivel ejecutivo, los demócratas controlaron la presidencia desde 1933 a 1980 excepto en los periodos de 1953-1961 y de 1969-1977, cuando los republicanos D. Eisenhower, R. Nixon y G. Ford ocuparon la Casa Blanca. A nivel legislativo, el dominio de los demócratas sobre la Cámara de Representantes se mantuvo entre 1935 y 1994 (con las excepciones de 1947-49 y 1955-57), reproduciéndose en el Senado (donde a esas dos excepciones hemos de sumar la del periodo 1983-86).

⁹ *Grand Old Party* (GOP) es otro de los nombres por los cuales es conocido históricamente el Partido Republicano desde finales del siglo XIX.

¹⁰ Citado en: DÍEZ ESPINOSA, JR. *Op. cit.* pp. 46-47.

La situación en la que el Partido Republicano se vio inmerso no fue distinta a la descrita, viéndose abocado así a una suerte de posición subalterna respecto al Partido Demócrata, poseedor de una cierta ventaja sociológica e intelectual por los motivos previamente destacados. Igualmente, en ese marco el pensamiento conservador se encontró en los Estados Unidos en unas de sus horas más bajas, desprestigiado por un contexto que lo denigraba, carente de pulso e iniciativa política, y sin demasiados valedores políticos. En estas circunstancias, el Partido Republicano aspiraría a lo máximo a mitigar algunas políticas del bienestar o a comprometerse a no seguir aumentando el gasto federal, descartando públicamente atreverse a rechazar los esquemas del *Welfare State*. La posición del Partido Republicano durante la segunda posguerra fue la de un partido pragmático, de gravitación centrista y tendencia moderada. Los identificados con esta orientación serán los en el futuro denominados *republicanos liberales y moderados* del noreste y del oeste, de donde procedía buena parte de la élite del partido. El GOP se inclinaba, pues, hacia una línea de moderación y de reconocimiento de la utilidad del *Welfare State* y de otras políticas desarrolladas por los gobiernos demócratas. Se trató de un conservadurismo que discurrió por vías reformistas en el marco del *statu quo* existente, hacia el que no era hostil y que ni mucho menos aspiraba a cambiar, sino a modular. Cabe hablar de un conservadurismo realista¹¹, de corte administrativo –en el sentido tecnocrático–, que gestionaba pero que no transformaba, que contenía pero que no cuestionaba, y menos atento a los principios que a la realidad. Bajo los parámetros de la época del *consenso*, el conservadurismo se ubicó en el campo del liberalismo social y del mantenimiento de los programas del bienestar.

El Partido Republicano practicó un conservadurismo que podríamos tildar, como algunos autores han hecho, de ‘compasivo’, ‘suave’, eminentemente pragmático y abierto al compromiso bipartidista. Buena prueba de esta actitud fueron las presidencias de D. Eisenhower (1953-61), R. Nixon (1969-74) y G. Ford (1974-77), todas ellas de corte moderado y sesgo no-ideológico; sobre todo la primera, pues Nixon ya se vio abocado, antes de alcanzar la primera magistratura del país, a lidiar con algunos sectores del GOP de un sesgo conservador más marcado en unos momentos de creciente tensión en el campo de la derecha a propósito de la reacción contra la revolución cultural de los años sesenta.

¹¹ HERRERO DE MIÑÓN, M. “Tipología del pensamiento político conservador”. *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*. 85 (2008): 269-321. p. 277.

La afirmación realizada en 1950 por el profesor Lionel Trilling de que «hoy día, en los EE.UU. el liberalismo¹² es no solo la tradición intelectual dominante, sino la única, porque el hecho es que no existen ideas conservadoras en circulación»¹³, es ciertamente reveladora de la situación del conservadurismo estadounidense en la segunda posguerra. El *consenso socialdemócrata* hacía de aquella una ideología supeditada, incapaz de presentar un programa propio atractivo y mucho menos de librar una batalla por las ideas frente al «liberalismo [...] dominante». Como veremos, esto fue esencial para el posterior devenir de la derecha republicana, pues a partir de la década de los sesenta, cuando la hegemonía demócrata comenzó a ser cuestionada, dio inicio todo un *revival* conservador apoyado en esta constatación.

2. Cuestionamiento y crisis del *consenso* de posguerra y *revival* conservador (1964-1980)

La situación interna de relativa calma y aparente homogeneidad ideológica –en el sentido de la moderación anteriormente indicada– que primó en el interior del Partido Republicano durante las tres primeras décadas de la segunda posguerra comenzaría a resquebrajarse al calor de las nuevas circunstancias de los años sesenta y setenta. Bajo este panorama, nuevos actores políticos (conservadores de línea dura, neo-conservadores, la derecha cristiana...) harán su aparición y desde dentro y fuera de las filas republicanas intentarían resituarse al partido y poner fin al modelo de gestión *socialdemócrata* de la segunda posguerra, al cual la crisis de 1973 contribuyó a poner en serias dificultades. Estos fueron años decisivos para el llamado *revival* conservador o *conservative revolution*, que hundía sus raíces en las décadas de los cincuenta y sesenta, pero que no eclosionó plenamente hasta los setenta y ochenta, cuando la gran victoria electoral de Ronald Reagan (1980) afirmó una nueva hoja de ruta política que poco tenía que ver con la mantenida por los republicanos en las décadas pretéritas¹⁴. El Partido Republicano saldrá de este proceso interna y externamente transformado, renovado y reforzado, así como dispuesto a protagonizar la apertura de un nuevo ciclo político.

En tanto el Partido Republicano jamás constituyó un partido plenamente homogéneo ideológicamente, al existir siempre en su interior muy diferentes grupos y

¹² Entendido aquí en el sentido que tiene en la cultura política estadounidense.

¹³ En: *The Liberal Imagination: Essays on Literature and Society* (1950). Citado en: HERRERO DE MIÑÓN, M. *Ibid.* p. 297.

¹⁴ Cabe hacer mención de la relevancia en el mismo sentido de Margaret Thatcher, primera ministra británica en el periodo 1979-1990.

sectores de opinión, no todos los republicanos quedaron satisfechos con el desempeño y balance políticos de la administración Eisenhower (1953-1961)¹⁵. Así, hubo fuertes reticencias hacia la línea política de moderación reformista que este representaba desde el ala más conservadora y tradicionalista del partido, que constituía un grupo de tamaño relativamente reducido, escasamente visible y sin representación ni cabida entre las élites partidistas republicanas de la posguerra¹⁶. Este sector fue con todo el punto de partida de una derecha conservadora insurgente y activista que buscó imprimir un nuevo rumbo marcadamente conservador al GOP con el fin último de articular una alternativa al modelo del *Welfare State* y a la élite reformista republicana, que lo aceptaba. Recogía una tradición que por entonces tenía parcialmente expresión en el conservadurismo del senador R. T. Taft¹⁷, en el del escritor Russel Kirk¹⁸ o en el anti-comunismo del senador J. P. McCarthy, líneas que las élites republicanas de la posguerra habían marginado.

La gran ventana de oportunidad para estos sectores representantes de un ‘conservadurismo insurgente’, como lo denominó el historiador Andrew Taylor, quedó abierta por primera vez durante las primarias republicanas del año 1964, en plena época de control demócrata de la presidencia, de desarrollo del *Civil Rights Movement*¹⁹, de nacimiento de la *New Left* y de eclosión de los primeros Nuevos Movimientos Sociales (feminismo, ecologismo, antimilitarismo, pacifismo...). Fue el candidato conservador Barry Goldwater, senador por Arizona (1953-65/1969-87), quién abanderó el primer conato de rebelión interna frente al *establishment* republicano mencionado, siendo su adversario en dicho proceso de primarias el senador moderado por Nueva York Nelson Rockefeller. Dos almas antagónicas se disputaban abiertamente, pues, las orientaciones ideológicas del partido. La victoria del primero en las primarias gracias a una base notablemente activa y movilizadora en torno al discurso conservador de línea dura (los denominados *grassroots movements*, unos «activistas fanáticos que ningún otro candidato

¹⁵ MAMMARELLA, G. *Op. cit.* pp. 31-32.

¹⁶ Los pertenecientes a este sector serían tachados usualmente de dogmáticos, fanáticos o radicales.

¹⁷ Senador por el Estado de Ohio entre 1939 y 1953, Robert A. Taft se postuló como candidato en las primarias republicanas de 1952. Perdió ante un Eisenhower moderado y bien posicionado entre la élite del partido presente en la Convención Nacional de Illinois, donde se confirmó su designación como candidato republicano a las elecciones presidenciales de ese año.

¹⁸ HERRERO DE MIÑÓN, M. *Op. cit.* p. 277.

¹⁹ Con la sanción presidencial de L. B. Johnson de la *Civil Rights Act* en 1964 y de la *Voting Rights Act* de 1965 el movimiento de los Derechos Civiles de los afroamericanos, en plena lucha contra el sistema de segregación racial institucionalizada y legal, lograba un patente avance y reconocimiento legislativo.

podría haber movilizado», en palabras de R. Hofstadler²⁰), sin embargo no tendría su reproducción en la posterior batalla electoral por la presidencia contra el demócrata L. B. Johnson.

Tradicionalmente los historiadores han considerado este resultado consecuencia del radicalismo conservador de Goldwater, alejado de las posiciones de un electorado mayoritariamente centrado en el espectro político y aun notablemente ligado al espíritu del *Vital Center* de la posguerra.²¹ No obstante, la derrota del senador constituyó, en sí misma, una suerte de victoria para una derecha conservadora de raíz a la vez tradicionalista y libertaria que levantaba la cabeza ante los singulares y grandes cambios traídos por los nuevos tiempos. La retórica de Goldwater es la clave explicativa de la fuerte activación y dinamización del sector más conservador del GOP, que captó la atención de buena parte del electorado republicano. Un porcentaje creciente de éste se adhirió desde entonces a los postulados de Goldwater, aceptando e identificándose con un discurso sencillo, directo, cercano al ‘americano medio’ en las formas y, sobre todo, altamente crítico con el *consenso* de posguerra. Dicho discurso aludía a la necesidad de aplicar activamente, y de forma respetuosa con la Constitución según una interpretación rígida de esta, la agenda conservadora, que descansaría sobre los pilares de la libertad individual (frente al ‘colectivismo’ de la cultura dominante), la reafirmación de los valores tradicionales, la reconstrucción de un código moral que supuestamente se había roto, el rechazo de la política de *consenso*, el anti-comunismo²², la protección de la propiedad privada, la oposición a la agenda de los Derechos Civiles y la reducción sustantiva del poder y del gasto del gobierno federal –*small government*– a través del freno o supresión de algunos programas del *Welfare State* y de la devolución de competencias y poder de decisión a los Estados (el GOP apoyó una agenda favorable a los llamados *States Rights*).²³ Goldwater asoció así dos fenómenos bien distintos, rearticulados en su discurso: el del *consenso*, el

²⁰ Citado en: HAMMERBACK, JC. “Barry Goldwater’s rhetorical legacy”. *The Southern Communicational Journal*. 64/4 (2009): 323-332. p. 326. Traducción propia.; El hecho de que Goldwater usara las expresiones de «freedom missionaries» o «evangelist of the truth» para referirse a ciertos sectores activistas de sus seguidores resultaba revelador de su disposición insurgente, agresiva y polarizante.

²¹ HAMMERBACK, JC. *Op. cit.* p. 323, 326.

²² Destaca el papel jugado por la ultra-conservadora *John Birch Society* (fundada en 1958 por R. Welch) en el marco del anti-comunismo de posguerra.

²³ TAYLOR, A. “Barry Goldwater: insurgent conservatism as constitutive rhetoric”. *Journal of Political Ideologies*. 21/3 (2016): 242-260. pp. 249-250, 255-256; HAMMERBACK, JC. *Op. cit.* p. 325.

big government, los programas sociales y los presupuestos desequilibrados, y el de la opresión de la libertad del individuo, siendo lo primero causa de lo segundo²⁴.

Fue a través de un nuevo discurso derechista polarizante (*liberal vs. conservative*), insurgente y descarnado que Goldwater se alzó en el interior del Partido Republicano como la alternativa al conservadurismo ‘compasivo’ liberal-reformista de Eisenhower y de las élites republicanas del noreste, a los que acusó de ser igualmente responsables del negativo rumbo que la nación estaba tomando por su subordinación a las políticas desarrolladas por los *New Deal democrats*. Goldwater afirmó:

«...hemos estado tan comprometidos con la doctrina del *New Deal* del gran gobierno, que, como partido, nosotros los republicanos no hemos hecho más que doblegarnos a los cantos de sirena del socialismo y, en lugar de lanzar un desafío contra los estragos de los pseudo-liberales, hemos aceptado sus doctrinas».²⁵

Los *goldwaterites* llamaban, de este modo, a la recuperación y reincorporación de los principios conservadores a la agenda socio-política y económica del Partido Republicano y a poner fin al conformismo y a la pasividad («Este Partido Republicano es un partido para hombres libres [...], no para conformistas»²⁶), reivindicaciones que Goldwater logró integrar a través de una retórica que tenía la vocación de construir toda una identidad política alternativa que conectase con esa parte insatisfecha del electorado republicano.

La campaña de Goldwater consolidó una opinión crítica frente a las estructuras sociológicas del *consenso* de posguerra en un amplio sector del electorado republicano, que seguidamente se haría oír en cada proceso electoral cada vez con más fuerza a través de determinadas candidaturas. El gobernador republicano de California entre 1967 y 1975, Ronald Reagan, recogería buena parte del legado de la derecha insurgente que había protagonizado la campaña de 1964, abriéndose esta paso en el seno del GOP de forma cada vez más patente. En las primarias de 1968 Reagan se enfrentó ya en igualdad de condiciones a un Richard M. Nixon que aún gozaba de una popularidad y unas conexiones partidistas suficientes para asegurarse la candidatura presidencial de ese año y convertirse en el trigésimo-séptimo presidente de los Estados Unidos. Como candidato y presidente R. Nixon devolvió al partido al cauce de la moderación, la búsqueda de acuerdos y la

²⁴ Para una visión más profunda del candidato en el contexto de campaña véase: GOLDWATER, BM. *With no apologies: the personal and political memoirs of United States senator Barry M. Goldwater*. New York: Non-fiction, 1979. pp. 162-203.

²⁵ Extraído de: TAYLOR, A. *Op.cit.* p. 246. Traducción propia.

²⁶ Palabras de Goldwater. Extraído de: HAMMERBACK, JC. *Op cit.* p. 328. Traducción propia.

aceptación del *consenso*²⁷, frente a ese conservadurismo radical de raíz tradicional-libertaria en ascenso.

El sucesor de Nixon tras su dimisión en 1974, el vicepresidente Gerald R. Ford, era otro republicano reformista integrante de la *mainstream*²⁸ del partido que también hubo de enfrentarse en las primarias de 1976 a Reagan. Éste le venció por un pequeño margen, muestra más que reveladora de la fuerza que la alternativa radical-conservadora había cobrado en el Partido Republicano. Como en varias ocasiones podremos comprobar, las relaciones entre ambas alas del partido no serían cordiales ni sencillas de reconciliar²⁹, lo que añadió un elemento de inestabilidad y fricción con el que los candidatos republicanos habrían de lidiar a la hora de aglutinar los diversos puntos de vista y unificar a su electorado en cada contienda electoral. Dos grandes placas tectónicas chocarían incesantemente en el interior del GOP, hecho que fomentaría el surgimiento de nuevos actores dispuestos a transformar la fisonomía del partido desde dentro como prerrequisito para la transformación futura de la nación desde el poder.

Teniendo en cuenta lo señalado, es preciso describir la situación político-cultural a finales de los años sesenta y principios de los setenta que explica la eclosión de esa nueva derecha en el interior del Partido Republicano y del *revival* conservador, protagonizado por ese conservadurismo radical-insurgente de nuevo cuño mencionado. El periodo 1968-1972 fue esencial en la articulación y surgimiento de la *New Right*, que en su momento pugnaría por tomar el control del Partido Republicano y, seguidamente, cambiar el rumbo de la política estadounidense tal como había sido hasta entonces concebida.

Los sesenta fueron los años dorados del liberalismo demócrata y también los del inicio de su decadencia, acontecida especialmente a partir del convulso 1968. Son los años de agotamiento del modelo bienestarista nacido en la era rooseveltiana, encumbrado por las élites políticas e intelectuales progresistas y urbanas del noreste y del oeste, y consistente en un sistemático intervencionismo estatal en pos de la lucha contra la pobreza (*war on poverty politics*) y la desigualdad (*affirmative action*), y a favor de la redistribución de la riqueza (a través de los programas de la Seguridad Social), la laicidad de la

²⁷ Bien indicativo de ello es su afirmación: «todos somos keynesianos». Extraído de: SORMAN, G. *La revolución conservadora americana*. Barcelona: Folio, 1985. p. 205.

²⁸ Agrupamos bajo tal denominación al *establishment* partidista de corte moderado que tradicionalmente dominaba el partido.

²⁹ MAMMARELLA, G. *Op. cit.* p. 39.

enseñanza, la igualdad racial, la justicia social, la liberalización de las costumbres³⁰ y el internacionalismo en política exterior. Una orientación respetada tanto por las administraciones demócratas como por las republicanas en la medida en que esa tradición estaba inscrita en la matriz definitoria del tiempo histórico posterior a 1945.

El doble fenómeno apuntado no se entiende sin aludir a la articulación en aquella década de nuevos movimientos de vocación transformadora tales como el feminismo, el ecologismo, el pacifismo (anti-nuclear, *anti-Vietnam war*) y los de liberación sexual. Todos ellos propugnaban un nuevo sistema de valores y de relaciones sociales que conformaban una contra-cultura contestataria frente al sistema social y político vigente. Los movimientos contraculturales y los nuevos movimientos sociales orientaron su actividad de protesta contra el sistema establecido y no específicamente frente a la derecha conservadora. Fue por ello que contribuyeron al desgaste del sistema cultural, obligando a sus principales actores a interactuar con ellos³¹; y propiciaron la introducción en la agenda política de nuevos temas de debate público³² tales como las drogas, la aceptación de la homosexualidad, el rol y la igualdad de la mujer o el ecologismo, entre otros, que contravenían y desafiaban ese sistema que consideraban, si se quiere, ‘pasado de moda’.

Las *cultural wars* de los sesenta espolearon el aludido *conservative revival* que, dotado de una fuerte dimensión ética y moral, se desarrolló ante todo en el terreno cultural. Ciertamente, la nueva derecha del Tiempo Presente se ha focalizado en el terreno de los valores y las creencias, pudiendo afirmarse que también desde esa *New Right* se desarrolló un movimiento de carácter contra-cultural paralelo al de la *New Left*.

Estos movimientos conservadores no surgieron exclusivamente por iniciativa de individuos alejados de los medios y sentires populares, sino que recibieron un gran impulso desde ‘abajo’ por parte de multitud de asociaciones de la sociedad civil y de las propias bases conservadoras, cada vez más dinámicas en este sentido.³³ Se trata de un fenómeno propio del ‘americano medio’, no de uno procedente de los márgenes de la sociedad ni fraguado desde ‘arriba’³⁴. La *conservative revolution* se gestaría al calor de una realidad

³⁰ SORMAN, G. *Op. cit.* pp. 30-31.

³¹ El mismo Partido Demócrata se vio afectado por el crecimiento de estos movimientos desde su misma base. Provocaron fricciones internas e influyeron sobre la evolución ideológica del partido.

³² VAISSE, J. *Neoconservatism: the biography of a movement*. Cambridge (Massachusetts); London;; The Belknap Press of Harvard University Press, 2011. pp. 40-43.

³³ SORMAN, G. *Op. cit.* pp. 40-41.

³⁴ ZELIZER, JE. “Rethinking the history of american conservatism”. *Reviews in American History*. 28/2 (2010): 367-392. p. 370.

cultural crecientemente adversa hacia el orden del *consenso*, cuyo modelo económico en cierto momento comenzaría a lucir agotado y a mostrarse incapaz de adaptarse a las nuevas circunstancias de principios de los años setenta; a saber, el reto supuesto por la *New Left*, como la crisis económica de 1973, que abocarían en el medio plazo a la evaporación del acuerdo de posguerra. El ‘sentido común’ se inclinaba cada vez más hacia el lado conservador. Estos son los años a los que tradicionalmente apunta la historiografía como aquellos en los que la sociedad estadounidense tendió a adoptar puntos de vista y actitudes más conservadoras y el centro de gravedad de la política estadounidense se desplazó hacia el campo conservador.

Fue ante ese estado de cosas y ante el rechazo suscitado por la introducción de los temas de la *New Left* en la agenda pública –los hicieron suyos algunos sectores de simpatizantes del propio Partido Demócrata- que desde el centro y la derecha del espectro político emergieron o se intensificaron las críticas hacia el *consenso* vigente, así como los esfuerzos por abrirse paso en el panorama político y en el terreno de la opinión pública. Además de la derecha conservadora insurgente, los futuros neo-conservadores y la derecha cristiana fueron los sectores críticos decididos a convertirse en actores influyentes con la capacidad necesaria para dar la ‘batalla de las ideas’ en la guerra por la hegemonía cultural que estaba teniendo lugar. Estos sectores de la *New Right*, que más tarde o más temprano terminarán vinculados al Partido Republicano, son los que conformarán la fisonomía del conservadurismo estadounidense de las dos últimas décadas del siglo XX y primeras del siglo XXI.

El primero de estos grupos, los neo-conservadores³⁵, aunque en sus inicios en los años sesenta estuvo acotado a un reducido número de autores y publicaciones, gozó en todo momento de una amplia influencia en la política americana y en el Partido Republicano hasta nuestros días. Inicialmente vinculado al Partido Demócrata, nació como una reacción intelectual a la contracultura de la *New Left* de los años sesenta, percibida como potencialmente peligrosa y concebida como dogmática, ortodoxa y disolvente de la estabilidad existente durante los treinta años previos a causa de los efectos que estaba teniendo sobre los pilares del *consenso* y sobre el mismo Partido Demócrata. Según la perspectiva de este grupo, el peligro residía en que el Partido Demócrata estaba siendo

³⁵ Aunque se ha adoptado este término –acuñado por sus críticos- para definir al grupo, no existía entre sus integrantes y adherentes conciencia como tales, pues inicialmente formaban parte del Partido Demócrata y buena parte de ellos aún apoyaban los programas del bienestar.

progresivamente tomado por los sectores activistas de la nueva izquierda y que esto abocaría al partido a adoptar posiciones demasiado radicales que no harían sino desvirtuar la esencia del *Vital Center* y del *New Deal*. Neo-conservadores tales como los renombrados I. Kristol, D. Bell, N. Glazer o P. Moynihan desarrollaron su actividad inicial desde revistas como *The Public Interest* o *Commentary*, donde vertieron sus críticas hacia lo que consideraban un orden socio-político desbocado y dominado por lo que algunos denominaron como la *New Class* (Nueva Clase) en referencia a las élites y minorías intelectuales, tecnocráticas y burocráticas administradoras de los programas sociales de la *Great Society* johnsoniana. Este sector la consideraba nociva, clientelista, «arrogante y fuera de contacto» (en palabras de N. Kristof) con los votantes de clase trabajadora y disolvente de los valores culturales de los EE.UU.³⁶ En la misma línea, A. Matusow afirmó que los programas sociales estaban concebidos para satisfacer o recompensar a grupos de interés y clientelas particulares a través de las cuales se mantendría la hegemonía demócrata y que, en última instancia, favorecerían la existencia de una importante masa de población dependiente del Estado³⁷, apreciación que constituyó una de las principales críticas sostenidas por los neo-conservadores. Éstos, a pesar de apoyar inicialmente los programas del *Welfare State*³⁸, incidieron, pues, sobre sus potenciales peligros: la sobrecarga de los presupuestos del Estado, la burocratización excesiva, el fomento de la dependencia social hacia ellos y la generación de unas expectativas igualitarias y de bienestar que el Estado no podría satisfacer por sí solo.³⁹

Esta corriente desarrolló su actividad en el terreno de la cultura y la moralidad, reaccionando ante un panorama en el que para ellos los principios y valores fundantes de la sociedad se encontraban amenazados y abocados a caer en la irrelevancia en una sociedad consumista. Estos demócratas críticos afirmaban los valores de la estabilidad social e institucional y el realismo político, rechazando cualquier forma de protesta social⁴⁰. Se situarían en una línea moderada, centrista y pragmática en el interior del partido, y se

³⁶ KRISTOF, ND. In Time to get religión. *New York Times*, 2004. p. A19. Citado en: PIEPER, AL. "Flouting faith? religious hostility and the american left, 1977-2000". *American Politics Research*. 19/4 (2011): 754-778. p. 755. Traducción propia.

³⁷ En *The Unravelling America: A History of Liberalism in the 1960s* (1984). Citado en SORMAN, G. *Op. cit.* pp. 37-39.

³⁸ Los neoconservadores apoyaron la esencia del *New Deal*, pero no hasta el punto al que los programas de la *Great Society* johnsoniana lo habían ampliado.

³⁹ SORMAN, G. *Op. cit.* pp. 34-39; VAISSE, J. *Op. cit.* pp. 50-55, 57.

⁴⁰ VAISSE, J. *Íbid.* p. 46.; No será sino hasta los años noventa que se ligen totalmente al mundo conservador y al Partido Republicano. Sin embargo, su influencia sobre el panorama político estadounidense resultó ineludible hasta entonces.

articularon políticamente tras las primarias demócratas de 1972 al salir victorioso el senador George S. McGovern. Sus claras conexiones con la cultura de la *New Left*, cuyo apoyo resultó esencial durante el proceso de primarias, vino a confirmar las preocupaciones de los futuros neo-conservadores respecto al peligroso devenir del Partido Demócrata y del *consenso de posguerra*. La derrota de McGovern frente a Nixon resultó clave para confirmar su teoría de que la radicalización del Partido Demócrata había alienado a su electorado más moderado⁴¹, es decir, a las clases medias trabajadoras (los *middle-americans*), que conformaban el núcleo del *Vital Center* y de la *New Deal coalition* demócrata y que no habían dudado en votar republicano. Fue a partir de 1972 que desde el interior del partido se articuló la *Coalition for a Democratic Majority* (CDM), una facción centrista cuyo objetivo era ejercer influencia para hacer retornar al partido a sus tradicionales posiciones de moderación y pragmatismo.

A pesar de que este grupo constituyó una de las plataformas del *revival* conservador y del citado giro a la derecha del ‘sentido común’ que se estaba produciendo en la sociedad estadounidense, no fue la única que al calor de aquellos tiempos adquirió fuerza e influencia. La llamada derecha cristiana o nueva derecha religiosa se constituyó en otro de los grandes protagonistas del ascenso de la *New Right*. Su incidencia en la victoria republicana en las elecciones de 1980 y en las bases del Partido Republicano la dispuso como un grupo esencial en la posterior evolución del GOP. No constituía un bloque homogéneo, sino que estaba y está compuesto por un crisol de agrupaciones cristiano-protestantes de corte evangélico de lo más variadas. Destacan especialmente los baptistas sureños, los pentecostales y los adventistas, que usualmente se sitúan en el campo del fundamentalismo religioso en contraste con otras denominaciones protestantes de la *mainline* como el episcopalismo o el metodismo, de corte socialmente más moderado.⁴²

La ola de crecimiento de estos sectores evangélico-fundamentalistas vino impulsada, a nivel logístico, por una importantísima actividad mediático-empresarial y activista que permitió a estas corrientes cristianas conectar con un número de

⁴¹ MAMMARELLA, G. *Op. cit.* p. 15.; Bajo la plataforma *Democrats for Nixon* el sector de los neoconservadores y parte de los demócratas más moderados apoyaron la candidatura del republicano moderado a las elecciones presidenciales de 1972 en lugar de la considerada como demasiado radical candidatura de G. McGovern.

⁴² BEATTY, KM., WALTER, BO. “Fundamentalist, Evangelicals, and Politics”. *American Politics Research*. 16/1 (1988): 43-59. pp. 44-46.; Conocemos bajo tal término (*mainline* o *mainstream*) a las denominaciones protestantes adheridas a la que se considera la corriente principal del protestantismo, en contraste con la línea representada por los evangélicos.

estadounidenses infinitamente mayor y de forma más directa.⁴³ En este sentido, su incorporación a los *medias* (radio, televisión, revistas...) fue clave para esa *New Right* que buscaba abrirse paso en el espacio público y librar la batalla por las ideas y el ‘sentido común’ de los estadounidenses frente al modelo difundido por la *New Class* hegemónica del *New Deal*. El papel desempeñado por ciertos predicadores evangélicos resultó esencial. Fueron los principales impulsores de nuevas empresas mediáticas dedicadas a la telepredicación y de la compra de estaciones de radio de ámbito local que les permitirían ejercer una gran influencia social basada en un liderazgo personal carismático-mesiánico y en novedosas estrategias comunicativas envueltas en una retórica misionaria y paternalista versada sobre las escrituras bíblicas. Como el mismo Leo Strauss pensaba, la religión constituyó una herramienta elemental para conectar con las masas⁴⁴, rentabilizar su hostilidad hacia las élites (*New Class*) y constatar que existía una enorme masa de americanos descontentos con el orden cultural vigente y dispuestos a ‘rebelarse’. Según el historiador Guy Sorman aseguró, una combinación de fervor religioso y eficacia empresarial garantizó el crecimiento de estas Iglesias y predicadores que, como el renombrado Jerry Falwell, comenzaron a difundir exitosamente su ideario, centrado en las grandes causas del conservadurismo social y en la defensa del individuo y, consecuentemente, del libre mercado.⁴⁵

Este ideario, dejando de lado las obvias diferencias entre las diversas denominaciones cristianas fundamentalistas, incidió sobre el ámbito socio-cultural a través de la afirmación de una moralidad de raíz judeo-cristiana y de los valores familiares tradicionales, que conllevaban al rechazo del aborto, de los derechos de la comunidad homosexual, del nuevo papel de la mujer propugnado por la *New Left*, de la *Equal Rights Amendment* (ERA) (para cuyo fracaso a finales de los setenta sería clave la movilización conservadora), de la prohibición de la oración en las escuelas, de la enseñanza del evolucionismo darwinista y del secularismo progresista.⁴⁶ En el ámbito económico, por su

⁴³ Véase: ESTEVEZ RAMÍREZ, F., “ABREU COLOMBRÍ, JA. El último Gran Despertar estadounidense. Conservadurismo político y fundamentalismo religioso (1945-2015)” (reseña). *Cuadernos de Historia Contemporánea*. 39 (2017): 399-400.

⁴⁴ MALDONADO, J. “Política y religión en la derecha cristiana de los Estados Unidos de América”. *La balsa de piedra: revista de teoría y geoestrategia iberoamericana y mediterránea*. 3 (2013): 1-21. p. 7.; El filósofo germano-estadounidense Leo Strauss (1899-1973) constituyó una referencia intelectual ineludible para el pensamiento neoconservador en alza desde los años setenta.

⁴⁵ SORMAN, G. *Op. cit.* pp. 85-100, 112, 126.

⁴⁶ En 1973, la sentencia del Tribunal Supremo de los EE.UU. en el caso *Roe vs. Wade* legalizó *de iure* y *de facto* el aborto en toda la nación. Frente a dicha resolución judicial fue particularmente virulenta la oposición de la abogada católica Phyllis Schlafly, una de las principales figuras de los movimientos en favor

parte, la nueva derecha cristiana se posicionó contundentemente en contra del *big government*, del gasto público y de los pesados programas sociales, considerados elementos disolventes de las libertades del individuo⁴⁷. Igualmente, su posición hacia las políticas raciales y la *acción afirmativa* (denominada críticamente por los conservadores como *ingeniería social*) fue hostil y en materia de política exterior, sus posicionamientos estuvieron mediatizados por el sentimiento anti-comunista y la afirmación de la supremacía de los EE.UU., conectando con la corriente neo-conservadora en este campo.

El *revival* religioso fundamentalista se articuló, pues, como una reacción moralizadora frente al modernismo secular y al liberalismo social. De su mano la religión comenzó a influir decididamente en el ámbito de lo político⁴⁸, haciéndolo en pos de la defensa del tradicionalismo cultural a través de esa poderosa red de organizaciones, fundaciones, iglesias, radios locales y estatales y grupos activistas; con una gran vocación misionario-empresarial sin las cuales el auge de la *New Right*⁴⁹ (tanto la religiosa como la no religiosa) no se entendería. Unas y otras organizaciones y fundaciones actuarían como verdaderos grupos de presión y *think tanks* cuyo empuje se reveló crucial. La vocación activista y ‘belicista’ de estos fundamentalismos de corte iliberal y nacionalista cristiano sería, precisamente, la base para el establecimiento de lo que el periodista Frederick Clarkson (y otros) han denominado la «Nación Cristiana»⁵⁰, apoyada en las enseñanzas bíblicas, una rígida moralidad y una concepción política autoritaria, y partidaria de la cristianización de las instituciones público-seculares. En este sentido, las

de la familia tradicional, anti-aborto y anti-ERA.; El Movimiento de Liberación LGBT (*gay liberation movement*), por su parte, se había comenzado a articular oficialmente como tal tras los disturbios de *Stonewall* de *New York* de 1969.; La *Equal Rights Amendment* (ERA) fue una propuesta de enmienda constitucional presentada al Congreso en 1972 cuyo fin era incluir en la Constitución la igualdad de los derechos legales de mujeres y hombres en diversos ámbitos de la vida civil; la propuesta fue aprobada en 1972 en ambas cámaras del Congreso, que fijó un plazo de siete años para ser ratificada en las legislaturas estatales. La enmienda encallaría en esta fase del proceso, siendo ratificada por treinta y cinco de las treinta y ocho legislaturas estatales necesarias. Para más información véase NEALE, TH. The proposed Equal Rights Amendment: Contemporary ratification issues. *Current Politics and Economics of the United States, Canada and Mexico*. 17/2 (2015): 361-401.

⁴⁷ MALDONADO, J. *Op. cit.* pp. 8-9.

⁴⁸ CAÑEQUE, C. “El fundamentalismo norteamericano” en ANTÓN MELLÓN, J. (coord.) *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*. Madrid: Tecnos, 2006. p. 287.

⁴⁹ En el marco de la *New Right* conservadora y libertaria podemos destacar otras organizaciones tales como *Heritage Foundation* (1973), *American Conservative Union* (1964), *Hoover Institution* (1919), *American Enterprise Institute* (1938), *Cato Institute* (1977), *Center for Strategic and International Studies* (1962), entre otras muchas más. Algunas de las más destacadas en el ámbito de la derecha cristiana fueron *Moral Majority* (fundada en 1979) de J. Falwell, *Free Congress Foundation* (1977) de Paul Weyrich, *Conservative Caucus* de H. Phillips (1974), *National Conservative Political Action Committee* (1975) de John T. Dolan, el grupo *Christian Voice* (1978) del reverendo R. Grant, la cadena *Christian Broadcasting Network* (1960) de Pat Robertson, o la organización *Focus on the Family* (1977) de J. Dobson, entre otras.

⁵⁰ Citado en: MALDONADO, J. *Op. cit.* p. 10.

diferencias respecto al protestantismo de la ‘corriente principal’ (*mainline protestantism*), respetuoso del secularismo político, son manifiestas.

Por otro lado, la *christian new right* conectaba con algunos de los postulados mantenidos por el conservadurismo secular de corte tradicional-libertario y por algunos de los neo-conservadores a pesar de las diferencias existentes en varios aspectos. No suponía, así, una ruptura total con el conservadurismo de los años cincuenta y sesenta, tal y como algunos autores de la *New Right* han llegado a afirmar, al existir raíces compartidas con el conservadurismo social, el libertarismo y el anti-comunismo. El punto de fricción se situaría principalmente en «asuntos tácticos y [de] limitación del espacio [político y no en cuestiones] de ideología ni de objetivos» según el filósofo Frank Meyer.⁵¹ Pronto, los integrantes de la derecha religiosa encontrarían en el Partido Republicano un acomodo que iría articulándose y ensanchándose en las décadas siguientes. El inicio de este proceso se encuentra en la candidatura de Ronald Reagan de 1980. Fue entonces cuando los destinos de la *New Right* quedaron vinculados a los del GOP, sobre cuyo devenir político ejercerá desde entonces una gran influencia ampliamente debatida en algunos círculos académicos en cuanto a su alcance y repercusiones.

3. El Partido Republicano en las dos últimas décadas del siglo XX: Las presidencias de R. Reagan y de W. J. Clinton (1980-2001)

En los años setenta la política estadounidense cambió profundamente no solo a raíz del surgimiento y creciente toma de la iniciativa en el ámbito republicano por la *New Right*, sino también a causa de la profunda crisis política, económica y social en que se sumió el país a mediados de este decenio atravesado por las presidencias republicanas de Nixon y Ford (1969-1977) y por la demócrata de Carter (1977-1981). Uno de los principales episodios que marcaron la década fue el escándalo del *Watergate* (1972-1974), que generó un profundo descrédito de la política de Washington. Esta sería concebida cada vez más como un ámbito poco transparente, cerrado, corrompido por los intereses particulares de los grupos de presión y crecientemente alejado de los sentires del *americano medio*. El escándalo, de proporciones inéditas, provocó la dimisión del presidente Nixon a mediados de 1974 y su sustitución por el vicepresidente, Gerald Ford, quién hizo de la «conciliación, convenio y cooperación» el eje de su acción ejecutiva⁵². No

⁵¹ Citado en: MALDONADO, J. *Idem*.

⁵² PATTERSON, JT. *El gigante inquieto. Estados Unidos de Nixon a G. W. Bush*. Barcelona: Crítica, 2005. p. 133.

obstante, durante este periodo el debate político tendió a polarizarse y a desenvolverse en unos términos más broncos y hostiles entre republicanos y demócratas a causa del clima de malestar imperante en una sociedad cuyos sectores medios, ante la fuerte recesión económica iniciada en 1973, veían evaporarse sus garantías de seguridad económica y deteriorarse su posición social, y no vislumbraban un horizonte esperanzador de futuro⁵³.

Dicho panorama devino en favor de la candidatura presidencial del demócrata sureño J. Carter en 1976, quién había articulado su campaña en torno al desgaste y descrédito de las dos administraciones republicanas precedentes. Al contrario de lo que ocurrió en las primarias demócratas de 1972 con McGovern, en las de 1976 se impuso una línea de moderación representada por un Carter un tanto escéptico ante las recetas económicas keynesianas tradicionales, hecho quizá revelador del agotamiento práctico de las formulas social-keynesianas en boga. Carter se mostró cauto, así, ante las demandas de los activos sectores progresistas del Partido Demócrata que implicasen el engrosamiento de algunos programas sociales y el incremento del gasto y déficit federales⁵⁴. Aunque no era un *New Deal democrat* tradicional como Kennedy o Johnson, ni un progresista como McGovern, sin duda representó la última oportunidad del partido para recuperar la confianza de los estadounidenses hacia las políticas del bienestar. Sin embargo, el agravamiento a finales de la década de la crisis económica iniciada en 1973 y una política exterior considerada por buena parte de la sociedad americana como entreguista, sumado a la escasa atracción política que su figura ejercía, sellaron un amargo final para su administración.

La *Coalition for a Democratic Majority* (CDM), fundada en 1972 por demócratas moderados cuyo objetivo era hacer de contrapeso interno al sector progresista y compuesta por algunos de los futuros neo-conservadores, jugó un importante papel en el interior del Partido Demócrata en el marco de la elección de Carter como candidato a la presidencia al representar la línea demócrata moderada⁵⁵. Sin embargo, una y otros pronto se mostraron desencantados con la nueva administración y hostiles hacia una política exterior

⁵³ SORMAN, G. *Op. cit.* p. 128.

⁵⁴ PATTERSON, JT. *Op. cit.* pp. 158-161.

⁵⁵ Inicialmente el candidato apoyado por la CDM en las primarias demócratas de 1976 fue el senador (1953-1983) por el estado de Washington Henry M. Jackson, una de sus figuras más visibles. Sin embargo, obtendría en torno al 6% de los votos emitidos en las primarias frente al 40% obtenido por Carter (quién venció en la mayor parte de los estados del país).

considerada demasiado *dove*⁵⁶ frente al enemigo comunista, reclamando un mayor presupuesto militar y el mantenimiento de un papel activo y agresivo por parte de los Estados Unidos en la defensa de la democracia liberal y de sus intereses nacionales en el mundo.⁵⁷

Para cuando iba a concluir la presidencia de Carter estaba, pues, en crisis el consenso de posguerra y se asistía a un reposicionamiento de los ejes y patrones políticos y sociológicos bajo los cuales se había guiado la política americana desde los años treinta, siendo el desgaste de las élites gobernantes demócrata y republicana, la falta de respuestas adecuadas ante una crisis económica rampante y el paralelo agotamiento del modelo keynesiano de gestión de la economía, los factores acelerantes del fenómeno. Este panorama fue la antesala del cambio de rumbo que la elección de Ronald Reagan como presidente en 1980 materializó e imprimió sobre el Partido Republicano y la nación en su conjunto. La *landslide victory* de 1980 supuso uno de los mayores realineamientos electorales de la historia del país. El giro hacia el Partido Republicano de buena parte de los votantes blancos sureños y de los demócratas desafectos así lo confirmó. Dicha victoria amenazó seriamente la integridad de la *New Deal coalition* y supuso el cierre definitivo de la etapa de reformismo progresista. En este escenario, desde el espacio de la *New Right* se aludirá comúnmente a la existencia de una *silence majority* (conformada por esos sectores de *middle-americans*, *middle-minded* y *middle-aged* que habían sido el corazón del *Vital Center*) de nuevos y viejos votantes descontentos que explicaría las holgadas victorias republicanas de 1968, 1972, 1980, 1984 y 1988.

A la altura de 1980 el Partido Republicano se encontraba frente a una de las mayores disyuntivas internas de su historia, viéndose abocado a elegir de nuevo en el proceso de primarias de ese año entre dos alternativas bien claras representativas de las dos almas que desde 1964 se disputaban el control del partido: el ala moderada y pragmática de la *mainstream* republicana encarnada en la figura de George H. W. Bush⁵⁸ y el ala del conservadurismo tradicionalista-libertario insurgente, de línea dura y filiación religiosa encarnado en la candidatura del ex-gobernador de California R. Reagan. Los pobres

⁵⁶ En la cultura política estadounidense se denominará como *doves* (palomas) a aquellos políticos más inclinados a la negociación, la conciliación y el multilateralismo en asuntos de política exterior. Sus opuestos son denominados *hawks* (águilas).

⁵⁷ VAISSE, J. *Op. cit.* pp. 127-136.

⁵⁸ George H. W. Bush fue elegido por Reagan como su 'compañero de fórmula' a la vicepresidencia con el fin de aportarle un cariz ideológicamente balanceado a la misma.

resultados obtenidos por el primero respecto del segundo fueron buena muestra del punto al cual había llegado el descrédito del republicanismo moderado tras una convulsa década: su proyecto continuista se mostraba agotado y parecía inadecuado para liderar el cambio tangible que tantos republicanos y conservadores consideraban preciso.

Este proceso de primarias, al igual que los de 1976 (Ford vs. Reagan), 1968 (Nixon vs. Reagan) o 1964 (Goldwater vs. Rockefeller), mostró la sostenida ‘brecha’ interna existente en el partido entre dos grandes formas de entender la política conservadora con sus respectivos límites y alcances en los ámbitos de la gestión política y económica, así como el constante incremento de los apoyos recabados por la *New Right* insurgente, radical, inconformista, rebelde y de tintes populistas, cuyos diversos grupos y sectores cada vez ocupaban más espacio interno y entre el electorado republicano impulsados por la referida red de fundaciones, movimientos activistas, empresas mediáticas, organizaciones religiosas y *think tanks*. De ellas ya se aludió a su gran contribución a la transformación y renovación del conservadurismo republicano, factor que constituye un eje explicativo esencial de la fuerza mostrada por la *New Right* en los procesos de primarias y del crédito adquirido por algunos de sus postulados políticos en el seno de la sociedad estadounidense. Su éxito se tradujo en el establecimiento de nuevas líneas de división política y temas de debate público. Como apuntó reveladoramente el neo-conservador D. P. Moynihan, «El Republicano se ha[bía] convertido en un partido de ideas de la noche a la mañana»⁵⁹; en un partido dispuesto a presentar y dar la batalla cultural por las ideas.

La figura política de Reagan fue esencial para la articulación política de la nueva coalición conservadora que llevaría al Partido Republicano a la victoria en las elecciones de 1980, que supusieron un terremoto político para la nación. El mayor valor del candidato republicano fue el de ser capaz de aglutinar en torno a su candidatura y a su figura a los muy diversos sectores de la derecha republicana y de articular coherentemente un programa de gobierno radical-conservador. Sus posicionamientos fueron capaces de atraer tanto al electorado de filiación religiosa y a los conservadores tradicionales y libertarios, como al electorado republicano más moderado y a una gran cantidad de electores tradicionalmente demócratas atraídos por sus renovadoras propuestas (los llamados

⁵⁹ Citado en: PATTERSON, JT. *Op. cit.* p. 185.

Reagan democrats, entre los que se incluyen los neo-conservadores), siendo capaz de mantener bajo control las contradicciones y tensiones existentes al interior del partido.⁶⁰

Las propuestas de Reagan postulaban un nuevo y ‘revolucionario’ horizonte de futuro, una alternativa consistente y creíble para los agotados *americanos medios* frente a un pasado de dificultades que solo cabía olvidar para poder construir uno sobre nuevas bases. Se trataba de un discurso conservador que propugnaba el establecimiento de las supuestamente dañadas y amenazadas bases culturales nacionales de los Estados Unidos, abogando por la reafirmación del individualismo, la autoridad familiar y las preocupaciones morales y éticas, por la autonomía de los estados frente a Washington; y por el posicionamiento de la religión como elemento clave de la vida pública nacional para poner fin al relativismo y secularismo progresistas⁶¹. A pesar de los duros términos en que planteó su programa social (oposición al aborto, a la ERA, a la *affirmative action*, al feminismo, a los derechos de los homosexuales...), durante su mandato no se produjeron importantes regresiones en este ámbito. La plataforma Reagan se centraría menos en los *temas* propios del ámbito del conservadurismo social y más en aquellos relacionados con el económico e internacional, en el que los ejes programáticos girarían en torno a una concepción de gobierno limitado y reducción del gasto público que se materializaría en la intención de recortar algunos programas sociales, en ambiciosos recortes impositivos (*supply-side economics*), en la reducción de la pesada burocracia estatal, en la desregulación de los mercados y en el desmantelamiento de los recién creados departamentos de Educación y Energía. Sin embargo, según han mostrado encuestas y estudios de la época, a pesar de que Reagan tuvo un éxito considerable al redefinir el discurso conservador y la imagen del gobierno federal, no logró los mismos resultados en cuanto persuadir a la opinión pública de la necesidad de recortar los programas sociales que tenían un gran impacto sobre una importante masa de americanos, siendo algunos de ellos aún muy populares⁶².

Con todo, sus propuestas conectarían directamente con las ideas propugnadas por la corriente neoliberal que estaba comenzando a ser adoptada como modelo de gestión económica por los partidos conservadores occidentales ante una crisis económica sostenida frente a la que el paradigma keynesiano se mostraba crecientemente ineficaz. El terreno

⁶⁰ ZELIZER, JE. “Rethinking the...” *Op. cit.* pp. 371-372.

⁶¹ ZELIZER, JE. “Rethinking the...” *Ibid.* p. 372.

⁶² JONES, JM., ROWLAND, RC. “Redefining the proper role of government: ultimate definition in Reagan’s first inaugural”. *Rhetoric & Public Affairs*. 18/4 (2015): 691-718. pp. 694-697.

quedaba así abonado para la irrupción de un neoliberalismo económico que propugnaba la reducción del gasto público, la desregulación financiera, el recorte del gasto social del Estado o la liberalización de los mercados con el fin de generar las condiciones adecuadas para el libre desenvolvimiento y promoción de los agentes económicos.⁶³

En cuanto al plano internacional, Reagan propugnó contundentemente la reafirmación de la posición de los Estados Unidos en el mundo y el incremento substancial del gasto en defensa con el fin de enfrentar al comunismo soviético y promover la defensa internacional de las libertades.⁶⁴ De esta forma conectaba directamente con las aspiraciones de los neo-conservadores (que lo apoyaban y ejercerían gran influencia en su administración) y rompía con la fracasada estrategia de distensión mantenida por las administraciones anteriores, caracterizada por la búsqueda de la coexistencia con la Unión Soviética a través de la negociación y el equilibrio de poderes. Fue así que, sobre una línea nacionalista y unilateralista («peace to strenght»⁶⁵), tanto Reagan como los neo-conservadores subrayaron el llamado excepcionalismo americano, es decir, la creencia providencialista de que los Estados Unidos son una nación única destinada a ejercer su liderazgo político-moral sobre el mundo y frente al enemigo comunista. En este campo, al llegar al poder Reagan marcó otra línea divisoria frente al pasado, rompiendo con la política exterior de estricto pragmatismo (*realpolitik*) mantenida por las administraciones anteriores a través de un discurso que buscaba redimir a la nación de los errores entonces cometidos.⁶⁶

Sea como fuere, con su victoria plasmó un nuevo horizonte político en el que priorizaba la realización del programa conservador sobre las políticas de *consenso* y *realpolitik* que habían caracterizado la política republicana (y estadounidense) hasta entonces. Un Partido Republicano ‘en rebeldía’ recuperaba así una iniciativa política que había perdido hacía décadas y que se disponía a hacer valer frente a un progresismo demócrata en declive al que había declarado abiertamente la guerra ideológica. Frente a la inacción del pasado, se reclamaba la acción; frente al discurso de complacencia y

⁶³ ESCALANTE GONZALBO, F. *Historia mínima del neoliberalismo*. Madrid: Turner, 2016. pp. 122-126, 238-239.

⁶⁴ PATTERSON, JT. *Op. cit.* p. 199-203.

⁶⁵ Citado en: HANNAFORD, P. “Ronald Reagan’s Crystal Ball: Accomplishing his three major goals”. *Vital Speeches of the day*. 64 (1997): 135-139. p. 138.

⁶⁶ Las orientaciones intervencionistas de la nueva administración se plasmaron en las intervenciones de distinta índole realizadas en Nicaragua, Granada, Líbano, Libia, Panamá... así como en esa nueva retórica agresiva hacia la Unión Soviética (el *evil empire* en palabras de Reagan) y otros enemigos de los Estados Unidos y en la tendencia hacia el unilateralismo.

permissividad cultural, se imponía uno fuertemente conservador; frente al pacto bipartidista, se afirmaba la lucha partidista. El periodo que D. Bell calificó como de «fin de las ideologías» comenzaba a expirar y se abría uno nuevo de marcado conflicto ideológico-partidista y de redefinición de la hegemonía cultural bajo nuevos términos.

Sin embargo, a pesar de la nueva dureza del discurso radical-conservador en la práctica las limitaciones del nuevo programa conservador propugnado fueron bien patentes, lo que generó tensiones en el Partido Republicano que desembocaron en nuevas líneas divisorias y debates internos entre facciones en pos de la redefinición de la orientación política del partido. Así, en materia económica, como sostuvo el politólogo Paul Pierson en *Dismantling the Welfare State?* (1994)⁶⁷, los avances en pos de la reducción y desmantelamiento de las estructuras del bienestar fueron más bien limitados y escasos, lo que haría que pronto surgieran críticos que vieron las acciones económicas del presidente como poco ambiciosas, en absoluto suficientes para colmar las expectativas de los electores más exigentes e ideologizados. Igualmente, otros sectores (sobre todo aquellos adscritos a posiciones religiosas) encontraron como frustrante, en cuanto a demasiado tibia, la política social del presidente. Ciertamente, Reagan se vio incapaz de desarrollar una agenda conservadora más agresiva al tener que coexistir con un poder legislativo dominado ampliamente por los demócratas⁶⁸, que contaban así con una gran capacidad de negociación y bloqueo de las políticas presidenciales. Del mismo modo, también se vertieron críticas sobre el campo de la política exterior, en el que Reagan, a pesar de mantener una actitud más intervencionista y nacionalista que sus predecesores, se desenvolvió de una forma más realista y pragmática (los pactos y negociaciones mantenidas con la URSS de Gorbachov fueron buena muestra de ello) de lo que sus discursos pudieron dejar entrever durante la campaña de 1980 y los años previos. Luego, como bien sintetizó G. Sorman (1985), Reagan resultó ser «un anti-estatalista que no ha[bía] reducido el Estado, un militarista que no ha[bía] hecho la guerra y un moralista que no ha[bía] prohibido el aborto». Pero a pesar de ello, había logrado devolver «la respetabilidad política a los valores profundos del sueño americano, de Dios y de la libre empresa»⁶⁹.

⁶⁷ ZELIZER, JE. “Rethinking the...” *Op. cit.* p. 375.

⁶⁸ Excepto el Senado, dominado por los republicanos entre 1980 y 1986.

⁶⁹ SORMAN, G. *Op. cit.* p. 240.

Sin embargo, el presidente actuó dentro de los márgenes de lo que era posible teniendo en cuenta el contexto político, asumiendo la dosis de pragmatismo y realismo que siempre conlleva ocupar ese cargo al intentar desarrollar una agenda política. A pesar de las limitaciones mencionadas, la trascendencia del gobierno Reagan fue amplia y contó con una considerable y sostenida popularidad derivada de la progresiva recuperación económica que se dio a partir de 1983 y de su propia capacidad discursiva. Su victoria iba mucho más allá de la de un político republicano más: fue también cultural al suponer el triunfo de un nuevo ‘sentido común’ nacional y la derrota del progresismo demócrata, abriéndose un nuevo tiempo bajo dominio e iniciativa republicano-conservadora. El periodo se planteó, pues, como una nueva edad de oro para la nación, que reemergía de un ‘oscuro’ pasado.

El dominio republicano vino a confirmarse, tras los ocho años de gobierno de Reagan, con la victoria de su vicepresidente George H. W. Bush en las elecciones presidenciales de 1988 frente al demócrata M. Dukakis, lo cual consolidó la tendencia iniciada ocho años antes. Apoyado en su experiencia política y en la buena coyuntura económica, G. Bush llegó a la presidencia apoyado en la popularidad de que gozaba Reagan, no resultándole demasiado complicado lograr la nominación como candidato republicano en 1988. A pesar de imponerse en las primarias de ese año con un 67% de los votos, hubo de hacer frente a otras candidaturas que representaban propuestas políticas de distinto cuño como la del senador por Kansas Bob Dole (19%) o la del televangelista de la *Christian Broadcasting Network* Pat Robertson (9%), en quién la derecha religiosa tuvo a un representante directo de sus intereses a través del que mantener su fuerza en el GOP. Su participación en la liza electoral interna no deja de ser una buena muestra de que el Partido Republicano se había convertido o estaba en proceso de convertirse para la derecha cristiana en la plataforma de actividad política más efectiva posible para impulsar sus intereses grupales e impulsar una agenda fuertemente conservadora basada en la defensa de los valores tradicionales y la familia.⁷⁰

Bush, por su parte, fue un político escorado hacia el centro que condujo al GOP a la senda del pragmatismo y la moderación tanto a nivel interno como externo. Esto supuso que mantuviera unas relaciones tensas y difíciles con el ala del partido situada más a la derecha, ahora fuertemente empoderada, representada e influyente. Bush ganó la

⁷⁰ GREEN, JC. GUTH, LG. “The Christian Right in the Republican Party: The Case of Pat Robertson’s Supporters”. *The Journal of Politics*. 50/1 (1988): 150-165. pp. 161-162.

nominación apoyado sobre el legado (sobre todo el económico) de la administración de su predecesor. Se presentó como su más fiel continuador y valedor, según aseguró vehementemente durante la Convención Nacional Republicana de agosto de 1988, comprometiéndose a mantener el crecimiento económico, a ampliar sus efectos sobre la población y a no aumentar los impuestos (se haría eco del célebre: «leed mis labios: no habrá nuevos impuestos»). Igualmente, se comprometió con la agenda social conservadora (pena capital, oposición al aborto, oración y juramento de lealtad en la escuelas, derecho a poseer armas...) en un claro guiño al electorado derechista más ideologizado. Además, ante las perspectivas de futuro que se abrían para los Estados Unidos, en una línea que conectaba con el discurso neoconservador afirmó la supremacía mundial estadounidense como nación «líder» y «en ascenso»; como una nación «única con un papel especial [que desempeñar] en el mundo» y llamada a protagonizar «otro siglo americano» al continuar desarrollando una «política de paz a través de la fuerza».⁷¹ No obstante la moderación y realismo que Bush practicaría durante el desempeño de la presidencia, la agenda política defendida era tan claramente conservadora como lo había sido durante los años de Reagan. Del mismo modo, y con el fin de conectar mejor con el electorado cristiano blanco y equilibrar su candidatura, eligió a James D. Quayle como compañero a la vicepresidencia⁷².

Durante su mandato, las divisiones en el seno del GOP se dejarían sentir con una intensidad creciente a medida que las expectativas de los sectores situados más a la derecha se veían cercenadas por la realidad y por el realismo impreso a sus políticas. La elevación de impuestos y la desaceleración económica producida a partir de 1991 fueron otros elementos que cabe tener en cuenta para explicar la derrota que Bush sufrió en las elecciones de 1992, las cuales, dados los altos índices de popularidad que la victoria diplomática-militar en Irak le habían reportado, se contemplaban como fácilmente ganables.

Al igual que toda la nación, a las puertas de 1992 el Partido Republicano se encontraba ante una coyuntura muy diferente a cualquiera vista hasta entonces al estar la Guerra Fría cerca de concluir oficialmente. Esto obligaba a replantear y reformular sus

⁷¹ El discurso de aceptación de la nominación republicana como candidato a la presidencia de George H. W. Bush el 18 de agosto de 1988 en: 4PRESIDENT.ORG. (2019). *George Bush For President 1988 Convention Address*. [online]. Disponible en: <http://www.4president.org/speeches/1988/georgebush1988acceptance.htm> [Acceso: 7/02/2019]. Traducción propia.

⁷² PATTERSON, JT. *Op. cit.* p. 298.

posiciones en diversos ámbitos en consonancia con un nuevo mundo ‘unipolar’ caracterizado por un nuevo sistema de relaciones internacionales. Así pues, a la altura de 1992, para G. Bush y los republicanos en el gobierno el desafío era doble. Por un lado, estaba el planteado a nivel interno por aquellos sectores conservadores más descontentos por el rumbo que había tomado el gobierno. Por otro lado, estaban los planteados desde el exterior tanto por una oposición demócrata ideológicamente reconfigurada tras producirse un nuevo reparto interno de fuerzas y con posibilidades de alzarse con la victoria, como por el candidato independiente Ross Perot.

En cuanto al desafío interno, el descontento de los sectores más conservadores se canalizó a través de la candidatura del comentarista político virginiano Patrick J. Buchanan a la nominación republicana en las primarias de 1992. A pesar de que Bush se hizo fácilmente con la nominación, ganando en todos los estados y obteniendo un 72% de los votos totales, el 23% obtenido por su competidor no puede considerarse en absoluto testimonial. Ello evidenciaba la existencia de fricciones internas más o menos intensas y de un gran espacio crítico con el moderado *establishment* republicano que encontraba su acomodo en una propuesta fuertemente conservadora como la que Buchanan representaba, enmarcable en lo que se convino en denominar como ‘paleo-conservadurismo’ u ‘*old right*’.⁷³ Esta corriente se caracterizaba por sostener una concepción tradicionalista de la sociedad opuesta a la modernidad y etnicista de la nación. Igualmente, postulaba la defensa de la tradición localista-comunitaria y descentralizante, y se situaba en posiciones anti-establishment y anti-élites (las representadas por Washington y el gobierno federal), lo que conectaba con su oposición al *Welfare State* y también a las dinámicas propias de la globalización, así como con un fuerte discurso de tipo aislacionista (que se oponía a toda intervención en el extranjero, contrariamente a los neoconservadores) y, como hemos señalado, etnicista plasmado en la defensa de las raíces y herencias étnicas anglo-sajonas y cristianas de los Estados Unidos.⁷⁴ A través de una retórica populista Buchanan hizo una llamada a «redefinir lo que significa ser conservador»⁷⁵, para lo cual reclamaba la necesidad de afirmar un «nuevo patriotismo» que pusiera las «las necesidades de los americanos primero» frente al «ejército de lobistas» que ocupaba Washington y que no

⁷³ Los paleoconservadores, sin embargo, quedaron excluidos y marginados a partir de la era Reagan. Acerca del pensamiento paleoconservador véase: ASHBEE, E. “Politics of paleoconservatism”. *Society*. 37/3 (2000): 75-84.

⁷⁴ PETERSON, SK. *The Performance of Contemporary American Conservatism*. Tesis doctoral, University of Wisconsin-Madison, 2016. pp. 13-16.

⁷⁵ WOLFSON, A. “Conservatives and neoconservatives”. *Public Interest*. 154 (2004): 32-48. p. 36.

servían a los intereses de los Estados Unidos. Buchanan prometía, con el fin de «poner América primero», iniciar una guerra cultural por el «corazón y el alma de la nación».⁷⁶

Como proclamó en el cierre de su discurso de anunciación de su candidatura:

«Él [G. Bush] es el ayer y nosotros somos el mañana. Él es un globalista y nosotros somos nacionalistas. Él cree en cierta Pax Universalis; nosotros creemos en la Vieja República. Él pondría la riqueza y el poder americanos al servicio de un vago Nuevo Orden Mundial; nosotros pondremos a América primero».⁷⁷

Buchanan sintetizaba así los ejes divisorios que diferenciaban su candidatura de la de G. Bush, adscribiéndose a la tradición y oponiéndose a la vocación globalista e intervencionista que Reagan y, sobre todo, Bush venían sosteniendo desde 1980, y que los *buchananists* consideraban disolvente y perjudicial para la nación. Del mismo modo, una parte del electorado republicano no perdonaba a Bush el incumplimiento de uno de los ejes de su campaña de 1988: no aumentar los impuestos bajo ningún concepto y extender el crecimiento económico a más amplias capas de la sociedad. La candidatura de Buchanan, pues, poseía una especificidad identitaria suficiente como para distinguirse y representar una alternativa rupturista republicana a la gestión Bush, dejando patente la quiebra del espíritu fusionista que había mantenido relativamente unidas las distintas familias del republicanismo durante la era Reagan.⁷⁸

En cuanto al segundo de los desafíos mencionados, los externos, G. Bush hubo de enfrentarse en las elecciones presidenciales a la candidatura independiente del millonario *outsider* Ross Perot, quién se presentó como una alternativa firme y seria a los dos partidos del sistema al postularse como el candidato de la honestidad, la transparencia, la efectividad gestora, la sinceridad y el patriotismo apartidista, oponiéndose a los presupuestos desequilibrados y a parte de la agenda económica de Bush. Bebía del descontento, la falta de confianza y la frustración generalizadas con la gestión pública y también de la nueva recesión económica, atrayendo a los electores de corte moderado e ideológicamente menos comprometidos con cada uno de los dos grandes partidos.⁷⁹ De este modo, llegó a convertirse en el candidato más exitoso de un tercer partido en la

⁷⁶ WOLFSON, A. *Idem*, p. 36.; Las citas utilizadas en el presente párrafo pertenecen al discurso de anunciación de la candidatura presidencial de P. Buchanan del 10 de diciembre de 1991. Extraído de: 4PRESIDENT.ORG. (2019). *Pat Buchanan for President 1992 Announcement Speech*. [online]. Disponible en: <http://www.4president.org/speeches/1992/patbuchanan1992announcement.htm> [Acceso: 8/02/2019]. Traducción propia.

⁷⁷ 4PRESIDENT.ORG. (2019). *Pat Buchanan for President... Idem*. Traducción propia.

⁷⁸ ZELIZER, JE. "Rethinking the..." *Op. cit.* p. 3

⁷⁹ GOLD, HJ. "Third Party Voting in Presidential Elections: A study of Perot, Anderson, and Wallace". *Political Research Quarterly*. 48/4 (1995): 751-773. pp. 755-756, 767.

historia de los Estados Unidos. Sin embargo, los tumbos y vaivenes dados durante la campaña fueron desgastando el apoyo que obtenía en las encuestas nacionales, recibiendo aun así un importante 19% de los votos en las elecciones de 1992. Perot sacudió como nunca antes hizo otro independiente el tablero de la política bipartidista americana, pero sobre todo cercenó las posibilidades de victoria de un debilitado G. Bush.⁸⁰ Podríamos decir, pues, que Buchanan fue una reacción ideológica a lo que la administración Bush representaba, mientras que R. Perot fue una apuesta por la regeneración política.⁸¹

El desafío supuesto por la oposición demócrata cierra el círculo de la derrota republicana. Las primarias demócratas de 1992 confirmaron la victoria de William J. Clinton y aseguraron el éxito de los llamados *New Democrats* quienes, organizados en torno al *Democratic Leadership Council* (fundado en 1985) vinculado con la CDM en sus objetivos, articularon una nueva coalición de centristas reformistas, pragmáticos y alejados de las posiciones ideológicas de la izquierda progresista del partido. Su objetivo fundamental fue establecer un nuevo compromiso orientado hacia el centro que permitiera a los demócratas «recuperar a la clase media de la nación»⁸² y «preservar el Sueño Americano»⁸³. Al hilo de este giro, Clinton y los *nuevos demócratas*, aun prometiendo amparar la Seguridad Social y el programa de salud *Medicare* como derechos básicos, también propugnaron una reforma consistente en el recorte sustancial del sistema de bienestar social vigente y la reducción de impuestos a los sectores de ingresos medios, así como del enorme déficit federal.⁸⁴ Enmarcado en un programa centrista que Clinton denominó como *New Covenant* («el cambio que debemos realizar no es liberal ni conservador. Es ambos, y es diferente»⁸⁵) orientado a reconstruir los Estados Unidos desde posiciones adscritas a la llamada ‘Tercera Vía’, planteó un programa político de corte

⁸⁰ PATTERSON, JT. *Op. cit.* pp. 340, 436-437.

⁸¹ Tanto Buchanan como Perot volverían a presentarse a las elecciones de 1996. El primero, a las primarias republicanas (mantuvo un 20% de los votos); el segundo, a las elecciones presidenciales (en las que obtuvo un 9%).

⁸² Véase la página web de la DLC: WEB.ARCHIVE.ORG. (2019). *DLC: About the DLC: Where Ideas Happen*. [online]. Disponible en: https://web.archive.org/web/20120505120345/http://www.dlc.org/ndol_ci.cfm?kaid=86&subid=85&contentid=893 [Acceso: 9/02/2019]. Traducción propia.

⁸³ 4PRESIDENT.ORG. (2019). *Bill Clinton For President 1992 Announcement Speech* [online]. Disponible en: <http://www.4president.org/speeches/1992/billclinton1992announcement.htm> [Acceso: 9/02/2019]. Traducción propia.

⁸⁴ PATTERSON, JT. *Op. cit.* pp. 336-337.; Véase: EITZEN, D. “Dismantling the welfare State”. *Vital Speeches of the Day*. 62/17 (1996): 532-536.

⁸⁵ 4PRESIDENT.ORG. (2019). *Bill Clinton For President... op. cit.* Traducción propia.

socialdemócrata reformista desideologizado y abierto a las fuerzas del mercado.⁸⁶ Esta reordenación del Partido Demócrata, producida por el nuevo reparto interno de fuerzas favorecido por el clima político vigente y consistente en la asunción de algunos de los postulados del adversario republicano, dejó patente el éxito de la ‘revolución conservadora’ al consolidar un nuevo ‘sentido común’ escorado claramente hacia el centro-derecha. Quizás el mayor logro de los republicanos en EE.UU. fue, como afirmó Margaret Thatcher en 2002 para el caso británico, que «forzamos a nuestros oponentes [laboristas] a cambiar de opinión» y a adoptar sus puntos de vista en materia económica (al igual que habían hecho estos auto-denominados *nuevos demócratas*).⁸⁷

Ante la nueva coyuntura, los republicanos salieron de su inicial letargo y pasaron a la ofensiva de forma clara a partir de 1994 tras lograr una consistente mayoría en las dos cámaras del Congreso por primera vez desde hacía décadas, logrando 230 escaños frente a 204 demócratas en la Cámara de Representantes y 52 escaños frente a 48 en el Senado. La derrota de 1992 y su nueva situación, ahora como oposición, abocaron a los republicanos a reformular sus planteamientos y repensar las posiciones mantenidas. Fue Newt Gingrich, presidente de la Cámara de Representantes (1995-1999), quién lideró a los republicanos de línea dura y ofreció al país una nueva agenda política conservadora (el *Contract with America*) con la que los republicanos habrían de recuperar la iniciativa perdida durante los años previos, a juicio de este marcados por el entreguismo, las cesiones y un innecesario pragmatismo que no contribuía a combatir ni política ni culturalmente al progresismo demócrata.⁸⁸ Gingrich representó así lo que se convino en denominar ‘revolución republicana’, una suerte de intento por recuperar una agenda fuertemente conservadora y el desmantelamiento del *welfare state* iniciado en tiempos de Reagan. El espíritu ‘fusionista’ del *Contract with America*, que unificaba y reordenaba prioridades comunes a la derecha republicana, contribuyó a reunirla e, indirectamente, quizá a la victoria legislativa de 1994, que mostraba el dinamismo de una derecha aun vibrante.⁸⁹ Además, estos años fueron de una fuerte polarización y conflicto partidistas como resultado de la belicosidad, el

⁸⁶ Para una aproximación al concepto de la ‘Tercera Vía’ véase: PATRI, MD., GIDDENS, A. La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia. *Sociohistoria*. 7/7 (2000): 327-336.

⁸⁷ KOMLIK, O. (2019). *Thatcherism’s greatest achievement*. [online] Economic Sociology and Political Economy. Disponible en: <https://economicsociology.org/2018/03/19/thatcherisms-greatest-achievement/> [Acceso: 16/02/2019]. Traducción propia.

⁸⁸ MAMMARELLA, G. *Op. cit.* pp. 87-91.

⁸⁹ Sobre el ‘fusionismo’, véase el siguiente artículo de la *Heritage Foundation*: EDWARDS, L. (2019). *The Conservative Consensus: Frank Meyer, Barry Goldwater, and the Politics of Fusionism*. [online]. Disponible en: <https://www.heritage.org/political-process/report/the-conservative-consensus-frank-meyer-barry-goldwater-and-the-politics> [Acceso: 9/02/2019]; WOLFSON, A. *Op. cit.* pp. 34-35.

obstruccionismo y la dura retórica sostenida por Gingrich y por algunos de los nuevos republicanos del Capitolio, dispuestos a sacar adelante su nueva agenda socio-económica haciendo uso de su renovada fuerza política y a pesar de tener que coexistir con un presidente demócrata.⁹⁰ Ciertamente, en muchas ocasiones el gobierno se vio abocado a tener que realizar cesiones ante el legislativo republicano con el doble propósito tanto de sacar adelante legislación, como de combatir pragmáticamente a los republicanos en su propio campo. Luego, sin poseer la presidencia, los republicanos evidenciaron una amplia capacidad para influir y configurar la agenda política.

Los republicanos perdieron de nuevo la oportunidad de hacerse con la presidencia en las elecciones de 1996, de las que su candidato, Robert Dole, salió claramente derrotado. El hecho de que un conservador moderado como Dole se hubiera impuesto en las primarias (de nuevo sobre Buchanan) muestra una vez más como la proverbial pugna interna en el GOP continuaba activa y viva, sin que ninguna de sus dos alas terminara por imponerse la una sobre la otra de una forma decisiva y perdurable, dándose así flujos y reflujos constantes según el contexto y las circunstancias políticas. Igualmente, lo es de cómo los republicanos, a pesar de sus diferencias y de la intensidad que pudieran alcanzar sus disputas internas, eran capaces en cada coyuntura electoral de aglutinarse bajo una sola candidatura, fuera esta moderada o radical, pragmática o más ideologizada. Sin embargo, unos republicanos rearmados y reempoderados ideológicamente se disponían a recuperar la presidencia en el año 2000, buscando abrir un nuevo ciclo en la política americana tras el paréntesis que la presidencia demócrata de Clinton había supuesto.

4. El Partido Republicano en el nuevo milenio: las presidencias de G. W. Bush y de B. Obama (2001-2017)

Llegado el año 2000, el milenio se inauguraba para el GOP con un nuevo enfrentamiento interno al abrirse, como cada cuatro años, el periodo de primarias. Esta nueva disputa, que no pareció tan profunda como las anteriores, enfrentó finalmente a George W. Bush, gobernador de Texas (1995-2000) e hijo del ex-presidente Bush, y a John McCain, senador por Arizona (1987-2018). Se trataba de dos republicanos comprometidos

⁹⁰ Buena prueba de ello son los cierres parciales del gobierno federal (*shutdowns*), por falta de acuerdo en la financiación, producidos a finales de 1995 y entre 1995 y 1996. Así como la sistemática presión republicana sobre el gabinete presidencial, sometiendo a un juicio político al mismo presidente en 1998-1999 con el fin de realizar un *impeachment* que lo destituyese. Sobre la polarización durante el periodo véase: THERIAULT, S. ROHDE, D. The Gingrich Senators and Party Polarization in the U.S. Senate. *The Journal of Politics*. 73/4 (2011): 1011-1024.

con un programa más o menos conservador, pero aparentemente moderados y pragmáticos en su planteamiento, sobre todo en el caso del segundo, más cercano al ala centrista del partido.

Fue G. W. Bush quién, tras imponerse clara y rápidamente en las primarias (62% de los votos), también lo haría frente al candidato demócrata Al Gore en unas reñidas y ajustadas elecciones presidenciales que arrojaron un polémico resultado, pues el sistema electoral le permitió alcanzar la presidencia con un número de votos populares menor que el de su rival (a lo que cabría sumar los errores en algunos recuentos y los rumores de posibles fraudes parciales).⁹¹ El modo de acceder a la Casa Blanca podría hacer pensar que Bush desenvolvería su presidencia haciendo gala de un espíritu bipartidista y un talante negociador que asegurarían una gestión sin demasiados sobresaltos. Sin embargo su presidencia resultaría transformacional no solo para el camino tomado por los EE.UU. en el Tiempo Presente, sino también, y aún más, para el Partido Republicano.

El nuevo presidente republicano se identificó públicamente con lo que denominó «conservadurismo compasivo», es decir, uno que, a pesar de no adscribirse al *big government*, no permanecería indiferente ante los grandes problemas sociales y se pondría al servicio de «la lucha por la justicia y la oportunidad» a través de la afirmación del «credo del progreso social»⁹², asegurado por una «reforma persistente»⁹³. Al hilo de ello, junto con las tradicionales propuestas republicanas de reducción de impuestos⁹⁴, incremento del gasto en Defensa o defensa de los valores tradicionales, Bush abogó por la protección de la Seguridad Social, por una ambiciosa ampliación del programa de cobertura sanitaria *Medicare*, por la creación de algunos nuevos programas sociales como el *No Child Left Behind* o por una reforma educativa que avanzara en la uniformización de un marco educativo común para todo el país.⁹⁵ Así, Bush postulaba en principio un

⁹¹ Para un mayor acercamiento a las polémicas elecciones del 2000 y a los procesos judiciales derivados de los recuentos en el Estado de Florida véase: PATTERSON, JT. *Op. cit.* pp. 535-561.

⁹² 4PRESIDENT.ORG. (2019). *Governor George W. Bush – Acceptance Speech, Philadelphia, Pennsylvania, Thursday, August 3, 2000.* [online]. Disponible en: <http://www.4president.org/speeches/2000/bushcheney2000convention.htm> [Acceso: 19/02/2019]. Traducción propia.

⁹³ En palabras de Bush. Extraído de: WOLFSON, A. *Op. cit.* p. 42. Traducción propia.

⁹⁴ Reducciones que principalmente afectaron a las más altas rentas y que se materializaron en la *Economic Growth an Tax Relief Reconciliation Act* de 2001 y en la *Jobs and Growth Tax Relief Reconciliation Act* de 2003.

⁹⁵ SHOGAN, C. *Presidential Campaigns and the Congressional Agenda: Reagan, Clinton, and Beyond.* Woodrow Wilson International Center for Scholars, Washington, D.C., 2004. pp. 19-20. [online:]; ABERBACH, J. The Political Significance of George W. Bush Administration. *Social Policy & Administration.* 39/2 (2005): 130-149. pp. 140-143.

conservadurismo activo e interventor, en vez de indiferente, con el fin de avanzar en la consolidación de un nuevo horizonte de realización del programa conservador que contribuyera a implantar sus valores a través de una acción reformista sostenida.

Paralelamente, Bush cargó contra el conservadurismo de corte libertario, defensor del *laissez faire* absoluto, cuando afirmó que apartar al gobierno a un lado y «el crecimiento económico no [son] la solución a cada problema», y que «muy a menudo, mi partido ha confundido la necesidad de gobierno limitado con el desdén del gobierno en sí mismo»⁹⁶. También cargó contra el conservadurismo de corte tradicionalista más integrista (el de los paleoconservadores) cuando afirmó que a veces el “partido ha plasmado la imagen de una América inclinada hacia Gomorra”⁹⁷. Fue en ambas facciones, en los sectores libertarios y en los más tradicionalistas del partido, donde Bush encontró a los más duros opositores internos a sus políticas, por algunos concebidas como una traición al credo republicano.

El ‘conservadurismo compasivo’ fue una de las grandes ideas que articuló la acción de gobierno de la nueva administración republicana e influyó en buena medida en la evolución y reconfiguración interna de las posiciones de las facciones del GOP. De esta forma se articuló lo que algunos autores han denominado como ‘conservadurismo del gran gobierno’, es decir, uno alejado en su *praxis* de los postulados del conservadurismo libertario que apostaba decididamente por el *small government* y el recorte de los programas de cobertura y protección social. Bush no era, sin embargo, como estas políticas podrían sugerir, un republicano centrista, sino un conservador convencido de corte pragmático.

Otro elemento fundamental que marcó la presidencia de Bush fue el del fortalecimiento del poder presidencial que, en la práctica, se ejercía con grandes limitaciones que aquel intentaría superar, anular o saltar. Este fenómeno, que podemos enmarcar en un largo proceso ya iniciado en la segunda mitad del siglo XX por presidentes de los dos grandes partidos, tuvo en la administración Bush su máxima y mejor expresión. El incremento de la autoridad presidencial se apoyaba, en palabras de J. E. Zelizer, en la «creencia de que el poder presidencial [es] la base más efectiva» para afirmar e impulsar la agenda conservadora sin necesidad de hacer compromisos ni cesiones indeseadas con el

⁹⁶ Extraído de: DIONNE, EJ. “Conservatism recast”, *The Washington Post*, 27-enero-2002. Citado en: ABERBACH, J. *Op. cit.* p. 145.

⁹⁷ Ambas citas han sido extraídas de: WOLFSON, A. *Op. cit.* pp. 42-43.

Congreso u otros poderes constituidos.⁹⁸ Este fenómeno, que algunos también han denominado como ‘presidencia administrativa’⁹⁹ y que tenía como fin la ampliación forzada de los horizontes de realización del programa de gobierno, se materializó y concretó en el nombramiento de personas leales en la administración y en diversas agencias del gobierno federal con el fin de asegurar un mayor control de los procesos de toma de decisiones; en el desconocimiento de algunas leyes amparándose en una interpretación propia de la Constitución¹⁰⁰; en la ocultación selectiva de información a otras ramas del gobierno al arrogarse el presidente el derecho a reservarse determinada información y su comunicación invocando el ‘privilegio ejecutivo’; y, principalmente, en el uso de órdenes ejecutivas que no requerían la aprobación del legislativo, ampliamente utilizadas incluso para sacar adelante grandes proyectos. Como se aseguró en un artículo de *National Journal*, «el presidente [había] forzado todos los músculos que la Constitución le ofrecía» con el fin de impulsar su programa y lograr una Casa Blanca más centralizada y jerarquizada en torno al presidente.¹⁰¹ Este proceder según multitud de analistas conllevaría el debilitamiento progresivo del sistema de ‘pesos y contrapesos’ (*checks and balances*) que caracteriza la esencia de la política estadounidense al debilitar la capacidad de control de los poderes legislativo y judicial sobre una «presidencia imperial»¹⁰² dotada de una capacidad cada vez más amplia para desenvolverse con menores constricciones; fue además en el ámbito de la seguridad nacional y la defensa donde, precisamente, más se fortalecieron los poderes presidenciales. Ciertamente, Bush llevó esta dinámica mucho más lejos (en cuanto a alcance y agresividad) que cualquiera de sus predecesores y mucho más allá de lo aceptable para amplios sectores del Partido Republicano, lo que tendría consecuencias en el medio plazo.

La recuperación de la presidencia por los republicanos reabrió los canales de participación en el gobierno a las diversas familias del GOP y resultó esencial sobre todo para una de ellas, la de los neoconservadores, que venía ejerciendo su influencia desde los

⁹⁸ ZELIZER, JE. *Governing America: The revival of political history*. New Jersey: Princeton, 2012. pp. 290-302. Citado de la p. 302. Traducción propia.

⁹⁹ Acuñado por el profesor de Ciencia Política Richard P. Nathan en la obra *The administrative presidency* (1983).

¹⁰⁰ SAVAGE, C. (2019). *Bush challenges hundreds of laws*. [online]. Nytimes.com. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2006/04/30/world/americas/bush-challenges-hundreds-of-laws.html> [Acceso: 21/02/2019].

¹⁰¹ Extraído de: SIMENDINGER, A. How Bush Flexes his executive muscles, *National Journal*, 26 January, 2002. Citado en: ABERBACH, J. *Op. cit.* pp. 132, 135-139. Cita en la p. 139. Traducción propia.

¹⁰² Entre otros, este término es empleado por ZELIZER, JE. *Governing... Op. cit.* p. 290. También es empleado de forma crítica por parte de algunos conservadores opuestos al *big government*, como DILORENZO, TJ. en *Hamilton's Curse: How Jefferson's Arch Enemy Betrayed the American Revolution and What It Means for Americans Today*. Crown Forum, 2009.

años setenta, y que destacó sobre todas las demás al ser, sin duda, la que más cargos de responsabilidad ocupó en la nueva administración y, por ende, la que más influencia fue capaz de ejercer sobre las orientaciones políticas tanto del gobierno como del partido. Estos *neocons*, aunque vinculados, se diferencian de aquellos surgidos en los años sesenta y setenta al calor de las *cultural wars* y que procedían del campo de la izquierda. Conformados en los años noventa en el campo del conservadurismo republicano paralelamente a la caída del mundo bipolar de la Guerra Fría, les agrupó y caracterizó defender ciertas posiciones relativas a la política exterior, articulándose como una escuela con entidad propia que les convertía en mucho más coherentes e influyentes que los anteriores. Hacían del excepcionalismo americano su bandera y afirmaban la necesidad de mantener a toda costa la presencia, influencia y hegemonía de EE.UU. en el nuevo mundo de la pos-Guerra Fría, incluyendo la vía militar si fuera necesaria, en tanto que imprescindible para mantener la estabilidad y paz mundiales. Conservar la unipolaridad global, con EE.UU. como referente y salvaguarda de la democracia liberal era, pues, sinónimo de servir los universales intereses de la nación; una visión que tuvo ya cierto peso durante el periodo Reagan.¹⁰³

Esa presencia y capacidad de influencia se debió eminentemente a las fuertes conexiones entre Bush y la facción neoconservadora a pesar de que el presidente no era un *neocon* propiamente dicho («no quiero hacer de policía del planeta»¹⁰⁴, había asegurado durante la campaña del 2000, cuando todavía no tenía un programa definido en política exterior). Sin embargo, los *neocons* eran quienes mejor podían amoldarse a la agenda del gobierno pues, pragmáticos, eran los menos reacios en el GOP a la ampliación de algunos de los programas de la *Social Security* y a quienes menos les preocupaba el *big government* y el fortalecimiento de los poderes presidenciales.¹⁰⁵ Igualmente, la administración Bush asumió en buena medida el enfoque *neocon* en política exterior tras el determinante episodio de los ataques terroristas de *Al Qaeda* del 11 de septiembre de 2001, que desencadenaron una escalada de la tensión con el Irak de Sadam Husein y su invasión en 2003. Esto se desarrolló en el marco de lo que se denominó como ‘Doctrina Bush’, basada en el enfoque *neocon* en política exterior y sustanciada en el concepto de la ‘guerra preventiva’, que defendía el derecho, si fuera necesario, a iniciar y sostener una guerra con

¹⁰³ Véase el capítulo: “The Third Age: National Greatness Conservatives” en VAISSE, J. *Op. cit.* pp. 220-271.; WOLFSON, A. *Op. cit.* p. 43-46.

¹⁰⁴ Citado en: PATTERSON, JT. *Op. cit.* p. 537.

¹⁰⁵ ABERBACH, J. *Op. cit.* pp. 139.

cualquier país que supusiera una amenaza directa a los EE.UU. y a sus intereses. Irak fue la primera nación con la que se puso en práctica este enfoque, que se plasmaba a nivel diplomático en un cierto desprecio hacia el multilateralismo, las reglas y las convenciones internacionales, así como a algunas organizaciones, como la ONU, consideradas como potenciales debilitantes de la posición de los EE.UU. y de sus intereses en el mundo.¹⁰⁶

Durante la presidencia Bush la orientación del Partido Republicano en materia de política exterior cambió al adoptar buena parte de la *mainstream* del partido el enfoque *neocon*, que en cierto modo también cundió en una parte de la *mainstream* demócrata (de ahí su apoyo inicial a la guerra de Irak). De esta forma, las posiciones aislacionistas adscritas a la llamada *old right* (paleo-conservadores y paleo-libertarios) fueron cayendo en la irrelevancia, al igual que las de los cada vez más escasos republicanos moderados o ‘liberales’ que defendían un enfoque pragmático y multilateralista. Igualmente, Bush favoreció la evolución de las posiciones del partido en materia de gobernanza a través del desarrollo de un rol del gobierno y de la presidencia que no era el comúnmente defendido por los republicanos. El *big government conservatism* estaba dejando de ser «una teoría mal concebida» para pasar a convertirse en «el credo» del GOP o, al menos, de su *mainstream*.¹⁰⁷

A la altura de 2006, dos años después de haberse iniciado su segundo mandato tras vencer en las elecciones presidenciales de 2004, la pérdida de la mayoría republicana en ambas cámaras en las elecciones legislativas de ese año dejó patente el profundo desgaste de la administración Bush, cuyas cotas de popularidad se encontraban cercanas al 30% en 2008¹⁰⁸, siendo la guerra en Irak y Afganistán y el posteriormente el abrupto estallido de la *Gran Recesión* de 2008 dos de las causas principales de ello. La baja popularidad del presidente saliente y su controvertida gestión provocaron que en las primarias de 2008 los principales contendientes republicanos (John McCain, Mitt Romney, Mike Huckabee y Ron Paul) se distanciaran, de una u otra forma, de su gestión y adoptaran posiciones críticas que les permitieran diferenciarse de su legado. Su actitud hacía patente que Bush había ‘alienado’ a una parte significativa del electorado conservador tradicional,

¹⁰⁶ VAISSE, J. *Op. cit.* pp. 244-247.; ABERBACH, J. *Op. cit.* pp. 144.

¹⁰⁷ Palabras del comentarista Ryan Sager en la obra: *The Elephant in the Room: Evangelicals, Libertarians, and the Battle to Control the Republican Party* (2006). Citado en: ZELIZER, JE. “Rethinking the...” *Op. cit.* p. 374. Traducción propia.

¹⁰⁸ JONES, E. VASSALLO, S. *The 2008 Presidential Elections: A story in four acts*. New York: Palgrave Macmillan, 2009. p. 41.

que buscaba una alternativa al camino iniciado en el año 2000. Como en cada proceso de primarias, la lucha faccional volvió a abrirse y a hacerse explícita en el interior del GOP. El veterano senador moderado John McCain, que se situó como un candidato «*maverick*» (‘inconformista’ o ‘disidente’) alejado de los *special interests*¹⁰⁹, adoptó una línea crítica con Bush al asegurar que los republicanos habían perdido la confianza de los estadounidenses por haberse valorado más «nuestro poder sobre nuestros principios» y porque «en lugar de reformar el gobierno, [...] lo hicieron más grande». Mitt Romney, ex-gobernador de Massachusetts de corte conservador moderado, aseguró que el «el gobierno se ha convertido en un peso para el pueblo estadounidense» y que por ende había que apostar por «un gobierno más pequeño y menos burocrático, con menos regulaciones». Mike Huckabee, ministro cristiano evangélico y ex-gobernador de Arkansas, se postuló como «un conservador auténtico» con «un historial probado», siendo ciertamente uno de los candidatos socialmente más conservadores de la campaña. Y Ron Paul, representante paleo-libertario por Texas en el Congreso que logró suscitar un entusiasta apoyo entre sus leales y en las redes sociales, también se presentó como un «verdadero conservador» frente a Bush y a sus oponentes en las primarias, afirmando con fuerza vehemente que «nuestras libertades personales están amenazadas» como causa del fortalecimiento constante, en las décadas precedentes, de un «gobierno [social y económicamente] intrusivo». Reivindicando una interpretación estricta de la Constitución de los Estados Unidos, Paul cargaba contra lo que consideraba un gobierno autoritario y un sistema del bienestar que no hacían sino dañar la autonomía y libertad de los individuos y la prosperidad económica de la nación en su conjunto. Una nación que, además, debería abandonar una «peligrosa y cara política exterior» y dejar de actuar «como el policía del mundo».¹¹⁰ Durante la presidencia Bush las diferencias internas habían permanecido en la sombra y se habían expresado inicialmente con baja intensidad, pero, como en cada proceso de primarias, estallaron en forma de un crisol de candidaturas diversas deseosas de tomar las riendas del partido y alentadas en sus aspiraciones por los hechos de que Bush no podía aspirar a la

¹⁰⁹ En los Estados Unidos se alude a los ‘intereses especiales’ para referirse a aquellos intereses relacionados con diferentes *lobbies* u organizaciones particulares.

¹¹⁰ Las citas de McCain pertenecen a su discurso en la Convención Nacional Republicana de 2008 y las relativas a Romney, Huckabee y Paul pertenecen a los discursos de anunciación de sus respectivas candidaturas en el transcurso de 2007. Extraídos de: 4PRESIDENT.ORG. (2019). *2008 Presidential Campaigns & Candidates*. [online]. Disponible en: <http://www.4president.org/ocmi2008.htm#prettyPhoto> [Acceso: 21/02/2019]. Traducción propia.; Para una visión panorámica del proceso de primarias de 2008 véase: JONES, E. VASSALLO, S. *Op. cit.* 41-67.

reelección y de que no existía nadie que pudiera arrogarse ser el ‘candidato natural’ a encabezar el GOP como candidato a la presidencia.

Así pues, las principales candidaturas articularon sus propuestas en clara oposición a lo que había sido la orientación adoptada por la administración Bush. Frente al peligro del déficit fiscal, se reclamaba el ‘gobierno mínimo’; frente al de una riesgosa política exterior, se reclamaba mayor realismo y coherencia; y frente a una presidencia empoderada, se reclamaba una menor intervención del gobierno en todos los ámbitos. Sin embargo, la gobernación de Bush con los *neocons* dejó una clara y duradera huella en el Partido Republicano.

John McCain se impuso en las primarias del 2008 con un 46% de los votos totales. Con el fin de equilibrar ideológicamente su candidatura de cara al electorado más conservador, una vez en campaña eligió como compañera a la vicepresidencia a la gobernadora de Alaska Sarah Palin. Esta mujer conservadora de línea dura energizó la candidatura republicana con un discurso «explosivo y polarizante» que conectaba en cierto modo con la parte del electorado republicano más duro, que en cuestión de meses, tras la victoria en las elecciones presidenciales del demócrata Barack Obama, protagonizaría uno de los movimientos que mayor repercusión ha tenido en la historia reciente del GOP y del conservadurismo estadounidense: el *Tea Party*.¹¹¹

El *Tea Party* emergió de forma abrupta y explosiva a finales del 2009 como un movimiento de base (*grassroots*) de corte *anti-establishment* que se articuló frente a los dos grandes partidos del país. Por un lado, frente a la ambiciosa agenda progresista que los demócratas estaban intentando llevar a cabo desde el Congreso liderados por Nancy Pelosi (*Speaker* de la cámara desde 2007) y que, una vez ganadas las elecciones de 2008, intentarían impulsar bajo la presidencia de Obama (regulaciones financieras, leyes contra el cambio climático, de igualdad de género y sexual, ampliación de la cobertura sanitaria - *Obamacare*-, regulación del mercado de las armas...).¹¹² Por otro, frente a una *mainstream* republicana a la que acusaban de estar traicionando los valores imbricados en la esencia y en la tradición de los Estados Unidos; a saber, la «visión fundacional de libertad individual,

¹¹¹ JONES, E. VASSALLO, S. *Op. cit.* p. 115. Para Palin véase: pp. 121, 126, 200.

¹¹² GROSSMANN, M., HOPKINS, D. “Ideological Republicans and Group Interest Democrats: The Asymmetry of American Party Politics”. *Perspectives on Politics*. 13/1 (2015): 119-139. p. 133.; CALAGIONE, RL. *The Tea Party Movement and Its Place in Modern American History*. Tesis doctoral. Dartmouth College, 2016. pp. 1-3.

responsabilidad fiscal y gobierno constitucional limitado»¹¹³ que los republicanos parecían estar abandonando de forma cada vez más clara ante el avance de la ‘modernidad’. Esta opinión coincidía con la de los sectores del GOP más críticos con la gestión Bush, como el encabezado por Ron Paul, que ha sido considerado por algunos analistas como una suerte de ‘padre intelectual’ del *Tea Party*. La línea seguida por Bush, de una u otra forma, había generado una gran masa de electores descontentos que se veía carente de alternativas ante lo que les parecía una dinámica imparable (la del *big government*, la regulación financiera, los impuestos excesivos, el gasto descontrolado, el déficit lacerante, la falta de respeto a la Constitución y el multiculturalismo) que solo contribuía a disolver los valores fundacionales de la nación. Por eso, aunque articulado como movimiento desde 2009, los motivos y causas que dieron vida al *Tea Party* se encontraban bien anclados en los años precedentes. Sin embargo, fue el estallido de la crisis de 2008 y la victoria demócrata en las elecciones de ese año lo que desató abiertamente los miedos y ansiedades que hicieron nacer a este nuevo movimiento.¹¹⁴

Entre las principales preocupaciones políticas de los *tea-partiers* se encontraban los considerados como altos niveles impositivos y el desequilibrado gasto del gobierno federal, ocupando los grandes y tradicionales temas del conservadurismo social un menor espacio en la agenda del movimiento (la oposición al aborto, al matrimonio homosexual, al feminismo, a una *affirmative action* que primaba a las minorías raciales, a las regulaciones sobre las armas, etc). Como reza el lema de *Tea Party Patriots*, organización adscrita al movimiento, su bandera era, y aún es, «bajos impuestos, menos gobierno [y] más libertad», principios base de lo que hemos denominado ‘paleo-libertarismo’ o ‘libertarismo conservador’. Los principios religiosos, aunque presentes, ocupan un lugar marginal en la articulación ideológica del movimiento.¹¹⁵ También es común entre los *tea-partiers* una visión de la realidad social americana de corte etnicista, racista en algunos casos, basada en una percepción negativa y crítica de las minorías raciales y los colectivos de inmigrantes, concebidos como *freeloaders* por parte de los *middle americans*, los ‘*true citizens*’.¹¹⁶ En

¹¹³ Palabras de Mat Kibbe, director de la organización libertaria *FreedomWorks*. Citado en: GROSSMANN, M. HOPKINS, D. *Op. cit.* p. 131. Traducción propia.

¹¹⁴ WILLIAMSON, V., SKOCPOL, T., COGGIN, J. “The Tea Party and the Remaking of Republican Conservatism”. *Perspectives on Politics*. 9/1 (2011): 25-43. pp. 25-26.

¹¹⁵ WILLIAMSON, V., SKOCPOL, T., COGGIN, J. *Ibid.* pp. 28, 31. Véase: TEAPARTYPATRIOTS.ORG. (2019). *Tea Party Patriots*. [online]. Disponible en: <https://www.teapartypatriots.org/> [Acceso: 22/02/2019]. Traducción propia.

¹¹⁶ El primer término puede ser traducido literalmente como ‘libre de cargas’, es decir, como el equivalente a ‘parásito’ o ‘aprovechado’.; Para más sobre las visiones nativistas y el discurso anti-

último término, la victoria de un presidente afro-americano en 2008 representó, como apuntan algunos autores, la culminación de un cambio societal que de alguna forma vino a simbolizar y canalizar los resentimientos y miedos de los *tea-partiers*, temerosos de la progresiva disolución de los valores nacionales en un multiculturalismo imparabile.¹¹⁷

Por otro lado, los *tea-partiers* sostenían una retórica esencialista que apelaba a las raíces de la tradición política estadounidense nacida con la independencia, cuyos principios habrían vivido contenidos en la Constitución de 1787, que solo cabía seguir e interpretar de forma rígida y estricta para ser fieles a dicha tradición. El mismo nombre del movimiento apelaba a los orígenes revolucionarios de la nación, lo que conectaba con su naturaleza rebelde e insurgente. Esta identificación (y las ideas derivadas de ella) hacían del *Tea Party* un movimiento de naturaleza ciertamente dogmática que se proyectaba en la arena pública a través de una retórica discursiva polarizante plasmada generalmente en términos broncos y agresivos.

Del mismo modo que las referencias más ‘puras’ del movimiento se hallaban en los tiempos de la revolución fundacional, sus raíces ideológicas conectaban con la larga tradición libertaria inserta en la derecha americana. Pero también con la candidatura insurgente de Goldwater de los años sesenta (figura admirada en el seno del mismo¹¹⁸) y, en cierto modo, con la línea libertaria reaganiana, buchananista, gingrichiana, además de ronpauliana. Es por ello que no debe considerarse la propuesta radical-populista del Tea Party como plenamente innovadora u original, siéndolo solo en la medida en que el contexto en que se desenvuelve es otro.¹¹⁹

El *Tea Party*, de naturaleza movimentista, presenta una estructura descentralizada y no está organizado de forma unificada a nivel nacional. No existe así una organización como tal¹²⁰, sino una pluralidad de organizaciones y asociaciones locales y estatales adscritas al movimiento que desde 2009 fueron constituyéndose a lo largo de todo el territorio nacional de forma autónoma a iniciativa de las bases republicanas más

inmigración véase: HOGAN, J., HALTIMER, K. “Floods, Invaders, and Parasites: Immigration Threat Narratives and Right-Wing Populism in the USA, UK and Australia”. *Journal of Intercultural Studies*. 36/5 (2015): 520-543. p. 528.

¹¹⁷ WILLIAMSON, V., SKOCPOL, T., COGGIN, J. *Ibid.* pp. 34-35.

¹¹⁸ TAYLOR, A. “Barry Goldwater: insurgent...” *Op. cit.* pp. 243, 256.

¹¹⁹ TOWLER, C. *Reactionary Or Traditional Conservatism?: The Origins And Consequences Of The Far Right Movement Of The 1960s*. Tesis doctoral, University of Washington, 2014. pp. 1-3.

¹²⁰ Aunque algunas organizaciones y personalidades hayan tratado de arrogarse la representación oficial del *Tea Party*.

ideologizadas y descontentas con el *establishment* de su partido. El movimiento se sustancia en la marcada voluntad activista de estas bases y redes locales, columna vertebral del mismo, aunque no solamente. Su fortaleza y capacidad disruptiva inicial también se debió a los numerosos apoyos externos con los que contó, que contribuyeron especialmente a su fortalecimiento y exitosa implantación entre las bases conservadoras. Dichos apoyos son algunos medios de comunicación (como *Fox News*), algunas cadenas de radio, algunas redes sociales, y organizaciones nacionales de donantes y *think tanks* entre las que se cuentan *FreedomWorks*, *Heritage Foundation*, *Cato Institute*, *Americans for Prosperity*, *American Solutions for Winning the Future*, *Citizens for a Sound Economy* o *American Liberty Alliance*. Se trata de asociaciones más orientadas a un conservadurismo libertario fiscal y económico que al de tipo social. Hay dos organizaciones centrales para la articulación del movimiento y del activismo de sus bases y que se acercarán más que ninguna otra a lo que podría ser la representación ‘oficial’ del mismo. Se trata de *Tea Party Patriots* y *Tea Party Express*, orientadas a promover el activismo y a la puesta en contacto y articulación de las redes locales de *tea-partiers*; en el caso de la segunda, a través de numerosas giras de autobuses.¹²¹

Estos tres elementos combinados (activistas locales, medios conservadores y organizaciones de donantes¹²²) dieron forma al *Tea Party* proporcionándole unos medios logísticos (conectividad, apoyo, publicidad) y financieros que le confirmaron una mayor coherencia a nivel nacional. Combinados, pues, reforzaron la identidad colectiva del *Tea Party* y contribuyeron a arraigarlo y proyectarlo políticamente, lo cual removería el tablero político nacional en un corto plazo, como se verá.

Es clave, igualmente, situar al *Tea Party* en el panorama político estadounidense. Aunque se reivindicaba como un movimiento de naturaleza transversal orientado a toda la sociedad (*catch-all*) y no planteado en términos ideológicos, está bien lejos de tener esa índole. El tipo de propuestas que sostenía lo abocaba a situarse en el campo de la derecha radical-populista y la extrema derecha. Igualmente, a pesar de su autonomía, las conexiones con el Partido Republicano fueron estrechas y variadas en la medida en que la gran mayoría de los *tea-partiers* eran electores republicanos y, como hemos visto, los más

¹²¹ WILLIAMSON, V., SKOCPOL, T., COGGIN, J. *Op. cit.* pp. 28-29.

¹²² Sin embargo, las relaciones entre las redes de activistas locales y las organizaciones de apoyo serían escasas.

descontentos y movilizados. Así, a pesar de renegar del GOP¹²³ y de desarrollarse de forma externa a este, se convirtió en el corto plazo en la mejor vía a través de la que canalizar políticamente la fuerza propositiva del *Tea Party*. De esta forma, el movimiento permeó e influyó al GOP hasta el punto de cambiar algunas de las orientaciones políticas del partido, que endureció su discurso y sus posiciones en ciertos ámbitos como inmigración o impuestos. Según apuntó el director de *FreedomWorks*, «El GOP es el partido de la libertad, y lo estamos trayendo de vuelta»¹²⁴. Lo que algunos han plasmado como un giro aún más a la derecha del Partido Republicano vino, sin duda, a incidir en la intensificación de la confrontación y polarización partidistas entre republicanos y demócratas -que cada vez ocupaban mundos sociales más diferenciados y antagónicos-, así como entre los propios republicanos.

Como ya vimos con otros movimientos anteriores, los *tea-partiers* pasaron a engrosar la amplia coalición de facciones e intereses que se encontraba bajo el paraguas del Partido Republicano, plataforma desde la que podrían intentar hacerse un hueco en la política institucional americana en sus diferentes niveles. Las elecciones legislativas de 2010 constituyeron un punto de inflexión en este sentido en la medida en que fueron la oportunidad perfecta para canalizar el descontento republicano a través de los candidatos del *Tea Party*. 2010 fue el año en que el movimiento gozó de sus más altas cotas de aceptación a nivel nacional (en torno a un 35%¹²⁵). En las elecciones de ese año los republicanos protagonizaron una muy amplia victoria en todo el país, arrebatando 63 escaños en la Cámara de Representantes a los demócratas y recuperando la mayoría perdida en 2006 (242 republicanos frente a 193 demócratas), que mantendrían durante ocho años. Una parte de la responsabilidad en esa victoria pertenece al *Tea Party*, cuyo papel como dinamizador y movilizador de las bases republicanas frente a la administración Obama se reveló clave. Las posiciones obstruccionistas y las actitudes incendiarias que a partir de estas elecciones pasaron a exhibir los nuevos diputados adscritos al *Tea Party* resultaron trascendentales, pues intensificaron el ya gran encono de la pugna partidista también en el legislativo, donde aquéllos (en torno a una treintena) se organizaron en el *Tea Party Caucus* (*Freedom Caucus* desde 2015). Este grupo parlamentario en el seno del GOP desde el que hacer frente común les dio una influencia clave para influir en el sentido

¹²³ CALAGIONE, RL. *Op. cit.* p. 8.

¹²⁴ Citado en: GROSSMANN, M. HOPKINS, D. *Op. cit.* p. 131. Traducción propia.

¹²⁵ MALONE, C. *The End Of A Republican Party*. [online] FiveThirtyEight. Disponible en: <https://fivethirtyeight.com/features/the-end-of-a-republican-party/> [Acceso: 23/02/2019].

de algunas votaciones y en los comités de redacción y revisión de los proyectos de ley. Frente a las tempranas acusaciones de que el grupo intentaba ‘secuestrar’ el movimiento, una de sus portavoces, la diputada Michelle Bachmann, afirmó que «no estamos aquí para responder por el *Tea Party* o para responder por las organizaciones del *Tea Party*», sino para ser el «receptáculo» en el Congreso de las aspiraciones del movimiento, dispuesto a representar a todos aquellos republicanos desafectos con el *establishment* del partido, a dar la batalla de las ideas frente al progresismo socializante y a defender los principios bajo los cuales la República había sido creada por los *Founding Fathers*.¹²⁶

Para 2012 el *Tea Party* lucía ya aparentemente desgastado, habiendo perdido el gran impulso inicial con que nació e irrumpió en la escena política nacional. Como multitud de observadores aseguraban, el movimiento parecía en proceso de muerte, sino estaba ya muerto. El comentarista E. J. Dionne aseguró entonces: «*Tea Party thinking is dead*». ¹²⁷ Quizá en el corto plazo, sin embargo, fuera complicado ver la enorme trascendencia que el movimiento había tenido para la política estadounidense, al haber permeado a buena parte del *establishment* del GOP y arraigado algunas de sus ideas como referencias ineludibles para una parte del electorado conservador. Puede que, en efecto, el movimiento estuviera en declive, pero su pensamiento y los efectos que había provocado en la política americana seguían vivos y su lenguaje y retórica plenamente operativos. Así pues, el *Tea Party* intensificó y dio continuidad al escoramiento derechista del GOP a través de la promoción de la dura agenda de un extremo conservadurismo fiscal y social frente a los conservadores moderados y los *neocons*, más pragmáticos, más partidarios del ‘conservadurismo de gran gobierno’ y menos agresivos frente al progresismo; y se constituyó en la punta de lanza del GOP frente a la agenda demócrata. Puede que el activismo del *Tea Party* se apagase, pero si fue así es porque ya había quedado incrustado en la vida socio-política de los Estados Unidos.

Ejemplo claro de ello es el hecho de que desde 2010 los candidatos asociados al *Tea Party* hayan podido mantener en el Congreso un grupo propio. También puede serlo el hecho de que para las elecciones primarias del GOP de 2012 la mayoría de los candidatos

¹²⁶ Cita extraída de: LORBER, J. (2019) *House Tea Party Caucus Forms With 28 Republicans*. [online]. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2010/07/22/us/politics/22tea.html> [Acceso: 23/02/2019]. Sobre el *Freedom Caucus* véase TIME. (2019). <http://time.com>. [online] Disponible en: <http://time.com/4067218/freedom-caucus/> [Acceso: 23/02/2019]. Traducción propia.

¹²⁷ DENISON, A. *The Elephant in the Room: An Examination of Tea Party Endurance and Lasting Impact*. Tesis doctoral, Western Illinois University, 2014. pp. 1-3. Cita de Dionne en p. 3.

republicanos sostuvieran algunas posiciones fiscal y socialmente ultra-conservadoras, prueba de que el centro de gravedad del partido se había desplazado más hacia la derecha. Asimismo, entre los candidatos a la nominación republicana estuvieron el senador por Pennsylvania Rick Santorum (que obtuvo un 20% de los votos), el renombrado conservador georgiano Newt Gingrich (14%) y el paleo-libertario ‘rebelde’ Ron Paul (10%), quien se mantuvo en la pugna hasta la misma Convención Nacional Republicana, al igual que había hecho en 2008, con el fin de influir y de mantener vivas las propuestas de su candidatura. También cabe mencionar la candidatura de Michelle Bachmann, una de las más visibles caras del *Tea Party* en el Congreso, quien se retiró de las primarias tras su fracaso inicial; o la también fallida candidatura del gobernador texano Rick Perry, también conectado, de alguna forma, con los principios del *Tea Party*.¹²⁸

Fue el moderado Mitt Romney quién finalmente se impuso en las primarias con un 52% de los votos, lo que revela la constante tensión interna entre las dos grandes almas del GOP. No obstante, Romney se vio abocado a adoptar algunas posiciones más conservadoras que las suyas en ciertos ámbitos con el fin de mantener en el redil al electorado más conservador. Igualmente, la elección como compañero a la vicepresidencia del representante por Minnesota Paul Ryan, adscrito a posiciones del *Tea Party*, responde a ese objetivo y demuestra hasta qué punto ese movimiento estaba bien presente en la vida pública americana y se había convertido en una fuerza ineludible para cualquier candidato republicano.¹²⁹ Puede que apoyar a un republicano del *establishment* como Romney no fuera la mejor opción para los *tea-partiers*, pero constituyó sin duda la mejor vía posible a través de la que canalizar la oposición a la administración Obama y fue por ello que la mayoría de ellos se decantaron por él en las elecciones presidenciales. Con todo, la derrota frente a Obama no haría posteriormente sino desatar sus críticas a la moderación de

¹²⁸ 4PRESIDENT.ORG. (2019). *2012 Presidential Campaigns & Candidates*. [online]. Disponible en: <http://www.4president.org/ocmi2012.htm> [Acceso: 24/02/2019].; U.S. (2019). *Tea Party faithful if Rick Perry walks the walk*. [online]. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-usa-campaign-perry/tea-party-faithful-wonder-if-rick-perry-walks-the-walk-idUSTRE7775S720110810> [Acceso: 24/02/2019].

¹²⁹ Sobre P. Ryan en la web del *Tea Party Express*: TEAPARTYEXPRESS.ORG. (2019). *Congressman Paul Ryan – Strong Tea Party Choice for Vice-President | Tea Party Express*. [online]. Disponible en: <http://www.teapartyexpress.org/5047/congressman-paul-ryan-strong-tea-party-choice-for-vice-president> [Acceso: 24/02/2019]. y en la web de *Breitbart News Network*, adscrita a la *alt-right*: POLLAK, J. (2019). *The Conservative Case for Paul Ryan | Breitbart*. [online]. Breitbart. Disponible en: <https://www.breitbart.com/politics/2016/08/08/case-paul-ryan/> [Acceso: 24/02/2019].

Romney, así como las de los más moderados hacia la adopción de posiciones demasiado conservadoras o duras por parte del candidato en algunos temas.¹³⁰

Cabe hacer mención, en el marco temporal de la última década, a otra derecha que, aunque desarrollada de forma totalmente ajena al GOP, ha llegado en los últimos años a permearlo en cierto modo, sobre todo en su flanco más purista, dogmático e integrista, a través del que se ha filtrado (muy parcial y relativamente) el espíritu de aquella. Hablamos de la *alt-right* o ‘derecha alternativa’, término acuñado por el supremacista Richard Spencer en oposición a la derecha conservadora tradicional, de la que reniega al considerarla traidora de los ‘verdaderos’ principios que en su opinión debería defender.¹³¹ Bajo esta denominación se incluye un conjunto de ideologías (‘neo-reaccionarios’, ‘neo-nazis’, ‘neo-confederados’, ‘realistas raciales’, ‘arqueo-futuristas’,...) y sensibilidades minoritarias diferentes que comparten la creencia en la superioridad de la raza blanca, priorizando dicha identidad sobre las demás. La *alt-right* se articularía, pues, en torno a la creencia de que esa identidad debe ser preservada a cualquier precio, junto a la ‘cristiana’ y ‘occidental’, intrínsecas a la primera. Consecuentemente, sostiene posiciones diametralmente opuestas a cualquier idea o propuesta que abrigue principios igualitaristas o universalistas, considerados disolventes de dichas identidades. Además, rechazan del todo el multiculturalismo, que estaría plasmado en políticas de promoción de la inmigración y de los derechos de las minorías raciales (afro-americanos, hispanos...), sexuales (LGBT+) y religiosas (judíos, musulmanes...) a través de programas de ‘acción afirmativa’ y ‘discriminación positiva’. Esta posición deriva en una retórica *anti-establishment* muy incendiaria, agresiva, polarizante y maniquea caracterizada por su contenido racista.¹³² El desarrollo de la *alt-right* (y sus grupos de odio adscritos) en la última década es también causa del fuerte sentimiento colectivo de ansiedad racial existente en su seno, alentado por una sensación de declive social causado por el aumento de la diversidad étnico-racial en los EE.UU. y por la extensión de nuevas formas de vida

¹³⁰ Véase: RAPOPORT, R. Epilogue: What 2012 nomination contest tell us about the future of the Republican Party. *Electoral Studies*. 4 (2015): 509-513. pp. 509-510.; BRADBERRY, LA., JACOBSON, GC. The Tea Party and the 2012 presidential election. *Electoral Studies*. 40 (2015): 500-508. pp. 502-504.

¹³¹ SOUTHERN POVERTY LAW CENTER. (2019). *Is Breitbart.com Becoming the Media Arm of the ‘Alt-Right’?*. [online]. Disponible en: <https://www.splcenter.org/hatewatch/2016/04/28/breitbartcom-becoming-media-arm-alt-right> [Acceso: 24/02/2019].

¹³² Véase: SOUTHERN POVERTY LAW CENTER. (2019). *Alt-Right*. [online]. Disponible en: <https://www.splcenter.org/fighting-hate/extremist-files/ideology/alt-right> [Acceso: 24/02/2019].

modernas que parecen dar la espalda a los valores tradicionales. Frente a estas realidades, la *alt-right* postula la comunidad regional iliberal y étnicamente homogénea.¹³³

La *alt-right* no constituye empero un fenómeno del todo nuevo, sino que evidencia la continuación de una vieja tradición política marcada por un racismo sistémico. Sus principales innovaciones se refieren al amplio uso que hace de las redes sociales con el fin de extender su discurso e introducirlo en nuevos ámbitos, destacando especialmente la difusión de *fake news* y teorías conspirativas deformantes de la realidad y contaminantes del lenguaje.¹³⁴

El siguiente punto en esta trayectoria son las elecciones primarias y presidenciales del año 2016. Las primeras volverían a estar muy concurridas: hubo doce candidatos dispuestos a disputarse la nominación del Partido Republicano. Entre los principales (por resultado) hay que incluir al senador por Florida Marco Rubio (11% de los votos), conservador de línea dura ligado con el *Tea Party*; al gobernador moderado de Ohio John Kasich (13%), cercano al *establishment* del partido; al senador texano Ted Cruz (25%), ultraconservador evangélico ligado al *Tea Party*; y al empresario multimillonario Donald J. Trump, un *outsider* ajeno a la política de Washington, que se impuso con el 45% de los votos.¹³⁵ Igualmente inesperada fue su victoria en las elecciones presidenciales de finales de ese año, imponiéndose a la candidata demócrata Hillary Clinton al verse favorecido por un sistema electoral que prioriza a los estados sobre el voto popular directo. Fue así como se hizo con la presidencia un candidato que podríamos caracterizar como nacional-populista, es decir, que hacía de la nación el eje de su discurso a través de la identificación de sus electores con ella, de tal modo que la decadencia de los EE.UU. a la que apelaba era sinónimo de la decadencia de las ‘clases medias’, que habrían sido olvidadas por la política de Washington y por un Partido Demócrata alejado de la realidad del ‘americano medio’ y volcado hacia las minorías y los ‘intereses especiales’. Este era (y aún hoy es) un discurso bajo el que el ‘americano medio’ quedaba identificado con la *white working class* de la que

¹³³ Véase: DANIELS, J. The Algorithmic Rise of the “Alt-Right”. *Contexts*. 17/1 (2018): 60-65.; Para una visión geográfica de los grupos de odio desde el año 2000 véase: SOUTHERN POVERTY LAW CENTER. (2019). *Hate Map*. [online]. Disponible en: <https://www.splcenter.org/hate-map> [Acceso: 24/02/2019].

¹³⁴ DANIELS, J. *Op. cit.* pp. 61, 64.; Uno de los principales sitios web de la *alt-right* es *Breitbart News Network*, de donde proceden personajes tan controvertidos como Steve Bannon, consejero del presidente D. Trump en 2017.

¹³⁵ CALAGIONE, RL. *Op. cit.* p. 1.; Entre los aspirantes a la nominación también encontramos de nuevo a Mike Huckabee; al senador libertario por Kentucky Rand Paul, hijo de Ron Paul; o a Jeb Bush, hermano de Bush II e hijo de Bush I, considerado como uno de los candidatos con más posibilidades inicialmente por sus fuertes conexiones con el *establishment* del partido.

Trump se proclamaba implícitamente redentor y defensor (los *ordinary americans*), lo que se proyectaba en propuestas económicas de tipo nacionalista y proteccionista que prometían «Hacer América Grande de Nuevo» (*Make America Great Again*), «Segura de Nuevo» y «Primera de Nuevo»¹³⁶. Este discurso conectaba con lo que algunos académicos han convenido en denominar como los ‘perdedores de la globalización’, es decir, aquellas capas de la población más afectadas por los cambios de ese orden experimentados desde los años ochenta y, por ende, más receptivas a un mensaje populista redentor y ‘vengativo’ como el de Trump.¹³⁷

Aunque Trump ha supuesto un nuevo giro en la política republicana conecta, de forma más o menos intensa y coherente, con los movimientos de derecha radical vistos hasta ahora, ya sea por el sostenimiento de una visión del ‘americano medio’ que conlleva la exclusión de los colectivos minoritarios; ya por un discurso nacionalista nativista que se erige sobre el excepcionalismo estadounidense (aunque sea bajo nuevos términos); ya por una visión opuesta al multiculturalismo al ver en el al asesino de las tradicionales formas de vida y trabajo de la *white worker class* en decadencia; ya por el sostenimiento de un discurso que deja espacio político al más exaltado identitarismo blanco al considerar que toda medida en beneficio de las minorías socava los derechos e identidad del ‘americano medio’; ya por el mantenimiento de una retórica maniquea que opone –en términos esencialistas- a un pueblo de ciudadanos verdaderos con unas élites (globalistas) que solo buscan su propio beneficio; o ya por la dificultosa relación mantenida con gran parte de su propio partido, nueva muestra de la pugna por dominar su orientación.

Trump no es ni un moderado, ni un ultra-conservador, ni un neoconservador, ni un paleo-libertario, ni un *tea-partier*, ni mucho menos está del todo adscrito a la *alt-right*. Sin embargo, tiene en común con todas esas corrientes rasgos que combina con un estilo muy personal marcado por el autoritarismo y la confrontación. Ello aboca a preguntarse si el conservadurismo estadounidense está siendo redefinido bajo nuevos términos o si se trata de un episodio más de la inflexión derechista iniciada en los años sesenta. Si el nacional-populismo puede ser la ideología republicana más adecuada para desenvolverse en el

¹³⁶ 4PRESIDENT.ORG. (2019). *Donald Trump 2016 Convention Acceptance Speech – July 2, 2016*. [online]. Disponible en: <http://www.4president.org/speeches/2016/donaldtrump2016acceptance.htm> [Acceso: 24/02/2019]. Traducción propia.

¹³⁷ CROCKFORD, S. “Thank God for the greatest country on earth: White supremacy, vigilantes, and survivalist in the struggle to define the American nation”. *Religion, State & Society*. 24/3 (2018): 224-242. pp. 226-227, 229-230.

nuevo mundo posmoderno globalizado al ser capaz de acoger bajo su paraguas a muy diversas corrientes de la derecha estadounidense; o si, por el contrario, es solo una denominación útil para referirse a algo aún sin una forma o dirección definidas.

Como historiadores y analistas del pasado y el presente hemos de ser prudentes al respecto y, sin descartar que la presidencia de Trump pueda ser el inicio de un nuevo conservadurismo, ni tampoco una expresión de fórmulas antiguas (el resurgir de un mundo pasado, cuya grandeza se quiere recuperar), cabe considerarlo como un nuevo episodio del acceso al primer plano de un conservadurismo de índole radical que en cualquier momento podría palidecer ante un nuevo reflujo de la clásica línea moderada, lo cual no desmentiría el hecho de que el conservadurismo estadounidense está redefiniéndose en ese sentido desde hace décadas en coherencia con los signos del Tiempo Presente, siendo esta evolución de la derecha estadounidense una de las más claras expresiones de la crisis que actualmente atraviesa de formas muy variadas a las sociedades actuales.

5. Conclusiones

A la altura del año 2016 el Partido Republicano de los Estados Unidos presentaba una fisonomía que poco tenía que ver con aquella que tuvo tras la Segunda Guerra Mundial. Poco quedaba de aquel partido que, inserto en el marco del *consenso* de posguerra, estaba caracterizado por el pragmatismo y el compromiso con el sistema articulado tras aquella guerra, proveedor de una duradera estabilidad colectiva sin precedentes; de aquel partido políticamente centrado en el espectro político y dispuesto a ceder en el marco de una política bipartidista sostenida conjuntamente con el Partido Demócrata. Eran los años del *Vital Center*, del compromiso.

Pero los periodos históricos sufren sacudidas que los hacen expirar y, en este caso, esa sacudida fueron las perturbaciones que trajeron en los años sesenta las *cultural wars* y la *counter-culture* protagonizadas por los Nuevos Movimientos Sociales. Fue ante los miedos e inconformidades que las novedades de esa década suscitaron entre los estadounidenses más conservadores, que pronto comenzó a articularse una línea insurgente y activista en el seno del GOP. Entonces ya tan sólida como para alzar a la carrera presidencial de 1964 al senador B. Goldwater, valedor de un conservadurismo libertario de línea dura que fue derrotado ampliamente por la candidatura demócrata de L. B. Johnson, pero que por el hecho de haber logrado la nominación republicana para su candidato ya había alcanzado un gran triunfo revelador. Este fue el primer aleteo de toda una inflexión

derechista que avanzaría paulatinamente. Primero fue surgiendo un neoconservadurismo a iniciativa de demócratas descontentos con la nueva realidad cultural de los sesenta y partidarios del desmantelamiento parcial del *welfare state* y de una confrontación más directa con la URSS; paralelamente, ante un panorama de supuesta disolución de la moral y de los valores tradicionales, la derecha religiosa comenzó su articulación política apoyada, al igual que los neoconservadores, en una red de *think tanks* y donantes. Para los años setenta estas nuevas orientaciones derechistas ejercían ya una influencia considerable en el interior de un GOP en el que las tensiones internas se dirimían a través de los procesos de primarias. En ellos los candidatos conservadores irían ocupando posiciones cada vez más destacadas, como mostraría la candidatura de Reagan en las primarias celebradas entre 1964 y 1980 a pesar de que en ellas salieran elegidos candidatos de línea moderada (Nixon y Ford).

La victoria en las primarias y en las elecciones de 1980 de Reagan supuso el ascenso al poder, por primera vez, de un candidato radical-conservador. A través de su candidatura, Reagan había sido capaz de canalizar los intereses de las nuevas fuerzas mencionadas y de apaciguar las tensiones (lo que hemos llamado ‘fusionismo’) entre aquellas y el sector más moderado del partido. Aquello fue la primera gran constatación de la inflexión derechista del GOP, que cada vez más fue el soporte de una derecha desacomplejada a la ofensiva y dispuesta a presentar la ‘batalla por las ideas’ frente al progresismo demócrata, la *New Left* y los republicanos moderados. Una derecha ideológicamente rearmada e inconformista dispuesta a romper con el *consenso socialdemócrata* en torno al cual se habían articulado hasta entonces las pautas y códigos de las democracias occidentales; un consenso que la nueva cultura de los sesenta y el fracaso de la gestión de la crisis económica de 1973 habían contribuido a debilitar e inhabilitar. Fueron los años de la *conservative revolution*.

La presidencia de Reagan terminó con una popularidad suficiente como para mantener el dominio republicano del país durante un mandato más, el del moderado G. H. W. Bush, que saldría derrotado en las elecciones de 1992. Ello fue a manos de W. J. Clinton, cabeza de un Partido Demócrata reorientado hacia el centro político que había asumido una parte de la agenda económica liberal republicana con el fin de recuperar la presidencia afirmando la necesidad de un nuevo compromiso. Durante los ocho años de presidencia demócrata, el GOP vivió tensiones internas expresadas en las primarias de

1992 y 1996, en las que, a pesar de vencer candidatos moderados, el conservador de línea dura Pat Buchanan constituyó un contrincante con un sólido apoyo interno que articulaba un espacio crítico a tener muy en cuenta. No todos los republicanos estaban conformes con la política pragmática y ‘desideologizada’ de Bush, frente a la cual también se articuló el conservadurismo radical de Newt Gingrich, líder de los republicanos en el Congreso. Fueron años clave en cuanto a la consolidación del giro hacia la derecha del centro de gravedad de la *mainstream* del GOP y de la política y la sociedad estadounidenses.

La victoria de G. W. Bush en las elecciones de 2000 y de 2004 y su presidencia constituyeron un segundo hito del giro derechista del Partido Republicano. Este se vería transformado y enfrentado a un dilema a causa de los métodos de gobierno del presidente, cuyas políticas no eran opuestas al *big government* según había venido postulando el GOP. Frente al hecho de que la *mainstream* del partido parecía estar olvidando los verdaderos principios republicanos y frente a la victoria del demócrata B. H. Obama en 2008, en 2009 emergió el libertario y ultra-conservador *Tea Party movement*, tercer gran hito transformador del GOP. El *Tea Party* sacudiría el tablero de la política americana de una forma quizá no vista antes, escorando al Partido Republicano aún más a la derecha. A ello se sumaría la incorporación a la política republicana de la línea populista (de repliegue identitario) como respuesta a la incertidumbre y al descontento generados por la globalización, siendo expresión de esta nueva inflexión la elección como presidente de D. J. Trump en 2016.

Hemos visto, pues, cómo la trayectoria del conservadurismo norteamericano ha seguido una dinámica de flujos y reflujos como si de una marea se tratase. Es así que básicamente dos grandes alas se han venido disputando constantemente, en cada elección primaria, la dirección del Partido Republicano, unas veces teniendo éxito los candidatos moderados y otras los republicanos más ideologizados y menos tendentes al compromiso. Sin embargo, a pesar de ello, el GOP ha seguido una tendencia clara de escoramiento hacia la derecha a veces imperceptible en plazos cortos, pero bien patente en los largos. El punto de partida fue la *contrarrevolución conservadora* de los años setenta y ochenta, que desató unas fuerzas que desde entonces han ejercido una presión constante con el fin de rearmar a la derecha estadounidense y llenar de contenido propio a un partido que al parecer de muchos estaba traicionando sus principios originales.

Esas diferencias en primera instancia se dirimieron en la sociedad a través del activismo y de la promoción y difusión del ideario conservador y, en segunda instancia, en los señalados procesos de primarias del GOP, bien reveladores del reparto de fuerzas interno, del estado de la opinión republicana y del grado de inclinación de la balanza en favor de los ultra-conservadores.

Igualmente, cabe considerar que, aunque cada episodio es en gran medida autónomo, hay elementos comunes que los unen a todos, desde Reagan hasta Trump, pasando por Buchanan o el *Tea Party*, y que aportan una coherencia a las diversas ‘insurgencias’ conservadoras que a simple vista puede no ser tan evidentes. Estos elementos son el hecho de arrogarse, cada uno en su momento y contexto, el papel de verdaderos representantes de los auténticos valores conservadores frente a un progresismo rampante y frente a aquellos otros republicanos que supuestamente los habían traicionado. Es así que todas las ‘insurgencias’ han adoptado posiciones *anti-establishment* con mayor o menor intensidad. Igualmente, todos tienen en común la apelación al ‘americano medio’ como columna vertebral de la nación y como contenedor de los valores esenciales de esta. Aunque experiencias independientes, todas tienen en común el punto de partida y el error frente al que situarse.

Desde que en los años setenta y ochenta se fue articulando y desarrollando un sector crítico más o menos amplio en el GOP, los diferentes candidatos elegidos hubieron de mantener los equilibrios precisos para garantizar la unidad de una gran coalición conservadora en constante tensión y reordenación. Una mala gestión de las relaciones con las diversas facciones del partido o el predominio de una de ellas durante demasiado tiempo provocaron respuestas claras por parte de las demás, siempre dispuestas a encumbrar a sus propios candidatos en cada proceso electoral del tipo que fuere. Así, una nueva derecha ideológicamente rearmada se rebeló frente a los republicanos moderados en 1964 y eligió a Reagan en 1980; igualmente la derecha de P. Buchanan se rebeló frente al pragmatismo de la administración Bush, al igual que hizo un N. Gingrich dispuesto a reorientar a un partido que parecía haber olvidado la *revolución conservadora* iniciada hacía quince años. Del mismo modo nació el *Tea Party* o se articularon las candidaturas críticas con el *establishment* republicano en cada proceso de primarias.

A pesar de reproducirse esa disputa, el GOP ha tendido en las últimas décadas hacia la derecha de una forma constante. Lo que antes era la excepción ha pasado a ser la

norma o está en proceso de serlo; lo que antes era excepcional, ahora es común; candidatos que antes parecían radicales, ahora lucen como moderados ante nuevos conservadores cada vez más ideologizados, desacomplejados e intransigentes. Es indudable, pues, que, en detrimento del conservadurismo moderado que dominó el Partido Republicano durante largo tiempo, desde los años ochenta el GOP ha ido asumiendo los principios adscritos a la *New Right*, de modo que se han ido endureciendo las posiciones del partido, implicado en nuevos temas de debate público cada vez más controvertidos o polarizantes en los que antes este no se implicaba. El GOP ha experimentado, en suma, una gran transformación que va en consonancia con el presente tiempo histórico.

Además, el nacional-populismo radical nacido en la última década a partir de la emergencia del *Tea Party* también parece haber contagiado a la *mainstream* del partido, constituyendo otro episodio más del despliegue de una derecha radical de fuerte corte nostálgico y restauracionista. Sin embargo, nada ha quedado del todo definido ni cerrado para el Partido Republicano de los Estados Unidos, que continua en pleno proceso de transformación y reconfiguración bajo la presidencia de D. J. Trump.

Bibliografía

- ABERBACH, J. "The Political Significance of George W. Bush Administration". *Social Policy & Administration*. 39/2 (2005): 130-149.
- ASHBEE, E. "Politics of paleoconservatism". *Society*. 37/3 (2000): 75-84.
- BEATTY, KM., WALTER, BO. "Fundamentalist, Evangelicals, and Politics". *American Politics Research*. 16/1 (1988): 43-59.
- BRADBERRY, LA., JACOBSON, GC. "The Tea Party and the 2012 presidential election". *Electoral Studies*. 40 (2015): 500-508.
- CALAGIONE, RL et al. *The Tea Party Movement and Its Place in Modern American History*. Tesis doctoral. Darmouth College, 2016.
- CAÑEQUE, C. "El fundamentalismo norteamericano" en ANTÓN MELLÓN, J. (coord.) *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*. Madrid: Tecnos, 2006.
- CROCKFORD, S. "Thank God for the greatest country on earth: White supremacy, vigilantes, and survivalist in the struggle to define the American nation". *Religion, State & Society*. 24/3 (2018): 224-242.
- DANIELS, J. "The Algorithmic Rise of the 'Alt-Right'". *Contexts*. 17/1 (2018): 60-65.
- DENISON, A. *The Elephant in the Room: An Examination of Tea Party Endurance and Lasting Impact*. Tesis doctoral, Western Illinois University, 2014.
- DÍEZ ESPINOSA, JR. *Historia del mundo actual (desde 1945 hasta nuestros días)*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Valladolid, 2000.
- DILORENZO, TJ. *Hamilton's Curse: How Jefferson's Arch Enemy Betrayed the American Revolution and What It Means for Americans Today*. Crown Forum, 2009.
- EITZEN, D. "Dismantling the Welfare State". *Vital Speeches of the Day*. 62/17 (1996): 532-536.
- ESCALANTE GONZALBO, F. *Historia mínima del neoliberalismo*. Madrid: Turner, 2016.
- ESTEVEZ RAMÍREZ, F., "ABREU COLOMBRÍ, JA. El último Gran Despertar estadounidense. Conservadurismo político y fundamentalismo religioso (1945-2015)" (reseña). *Cuadernos de Historia Contemporánea*. 39 (2017): 399-400.
- GOLD, HJ. "Third Party Voting in Presidential Elections: A study of Perot, Anderson, and Wallace". *Political Research Quarterly*. 48/4 (1995): 751-773.
- GOLDWATER, BM. *With no apologies: the personal and political memoirs of United States senator Barry M. Goldwater*. New York: Non-fiction, 1979.
- GREEN, JC. GUTH, LG. "The Christian Right in the Republican Party: The Case of Pat Robertson's Supporters". *The Journal of Politics*. 50/1 (1988): 150-165.
- GROSSMANN, M., HOPKINS, D. "Ideological Republicans and Group Interest Democrats: The Asymmetry of American Party Politics". *Perspectives on Politics*. 13/1 (2015): 119-139.

- HAMMERBACK, JC. "Barry Goldwater's rhetorical legacy". *The Southern Communicational Journal*. 64/4 (2009): 323-332.
- HANNAFORD, P. "Ronald Reagan's Crystal Ball: Accomplishing his three major goals". *Vital Speeches of the day*. 64 (1997): 135-139.
- HERRERO DE MIÑÓN, M. "Tipología del pensamiento político conservador". *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*. 85 (2008): 269-321.
- HOGAN, J., HALTIMER, K. "Floods, Invaders, and Parasites: Immigration Threat Narratives and Right-Wing Populism in the USA, UK and Australia". *Journal of Intercultural Studies*. 36/5 (2015): 520-543.
- JONES, E. VASSALLO, S. *The 2008 Presidential Elections: A story in four acts*. New York: Palgrave Macmillan, 2009.
- JONES, JM., ROWLAND, RC. "Redefining the proper role of government: ultimate definition in Reagan's first inaugural". *Rhetoric & Public Affairs*. 18/4 (2015): 691-718.
- MALDONADO, J. "Política y religión en la derecha cristiana de los Estados Unidos de América". *La balsa de piedra: revista de teoría y geoestrategia iberoamericana y mediterránea*. 3 (2013): 1-21.
- MAMMARELLA, G. *Liberal e conservatori: l'America da Nixon a Bush*. Roma-Bari: Laterza, 2004.
- NEALE, TH. "The proposed Equal Rights Amendment: Contemporary ratification issues". *Current Politics and Economics of the United States, Canada and Mexico*. 17/2 (2015): 361-401.
- PATRI, MD., GIDDENS, A. "La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia". *Sociohistoria*. 7/7 (2000): 327-336.
- PATTERSON, JT. *El gigante inquieto. Estados Unidos de Nixon a G. W. Bush*. Barcelona: Crítica, 2005.
- PETERSON, SK. *The Performance of Contemporary American Conservatism*. Tesis doctoral, University of Wisconsin-Madison, 2016.
- PIEPER, AL. "Flouting faith? religious hostility and the american left, 1977-2000". *American Politics Research*. 19/4 (2011): 754-778.
- RAPOPORT, R. "Epilogue: What 2012 nomination contest tell us about the future of the Republican Party". *Electoral Studies*. 4 (2015): 509-513.
- RESICO, M., GÓMEZ AGUIRRE, M. "La crisis de 1930 y las políticas del New Deal: un examen desde la economía y las instituciones". *Ensayos de Política Económica*. 3 (2009): 27-64.
- SERRANO SEGARRA, M. "La crisis económica de 1929: Roosevelt y el New Deal". *Revista de Sociales y Jurídicas*. 6 (2010): 112-130.
- SEVILLA, JV. *El declive de la socialdemocracia*. Barcelona: RBA Libros, 2011.

- SHOGAN, C. *Presidential Campaigns and the Congressional Agenda: Reagan, Clinton, and Beyond*. Woodrow Wilson International Center for Scholars, Washington, D.C., 2004. pp. 19-20. [online: <https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/shogan.pdf>].
- SORMAN, G. *La revolución conservadora americana*. Barcelona: Folio, 1985.
- TAYLOR, A. “Barry Goldwater: insurgent conservatism as constitutive rhetoric”. *Journal of Political Ideologies*. 21/3 (2016): 242-260.
- THERIAULT, S. ROHDE, D. “The Gingrich Senators and Party Polarization in the U.S. Senate”. *The Journal of Politics*. 73/4 (2011): 1011-1024.
- TOWLER, C. *Reactionary Or Traditional Conservatism?: The Origins And Consequences Of The Far Right Movement Of The 1960s*. Tesis doctoral, University of Washington, 2014.
- VAISSE, J. *Neoconservatism: the biography of a movement*. Cambridge(Massachussetts); London;: The Belknap Press of Harvard University Press, 2011.
- WILLIAMSON, V., SKOCPOL, T., COGGIN, J. “The Tea Party and the Remaking of Republican Conservatism”. *Perspectives on Politics*. 9/1 (2011): 25-43.
- WOLFSON, A. “Conservatives and neoconservatives”. *Public Interest*. 154 (2004): 32-48.
- ZELIZER, JE. *Governing America: The revival of political history*. New Jersey: Princeton, 2012.
- ZELIZER, JE. “Rethinking the history of american conservatism”. *Reviews in American History*. 28/2 (2010): 367-392.

Webgrafía

- 4PRESIDENT.ORG. (2019). *Presidential Campaigns and candidates*. [online] Disponible en: <http://4president.org/> [Acceso: 7/02/2019, 8/02/2019, 9/02/2019, 19/02/2019, 21/02/2019, 24/02/2019].
- EDWARDS, L. (2019). *The Conservative Consensus: Frank Meyer, Barry Goldwater, and the Politics of Fusionism*. [online]. Disponible en: <https://www.heritage.org/political-process/report/the-conservative-consensus-frank-meyer-barry-goldwater-and-the-politics> [Acceso: 9/02/2019].
- KOMLIK, O. (2019). *Thatcherism's greatest achievement*. [online] Economic Sociology and Political Economy. Disponible en: <https://economicsociology.org/2018/03/19/thatcherisms-greatest-achievement/> [Acceso: 16/02/2019].
- LORBER, J. (2019) *House Tea Party Caucus Forms With 28 Republicans*. [online]. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2010/07/22/us/politics/22tea.html> [Acceso: 23/02/2019].
- MALONE, C. *The End Of A Republican Party*. [online] FiveThirtyEight. Disponible en: <https://fivethirtyeight.com/features/the-end-of-a-republican-party/> [Acceso: 23/02/2019].

- POLLAK, J. (2019). *The Conservative Case for Paul Ryan* | *Braitbart*. [online]. Breitbart. Disponible en: <https://www.breitbart.com/politics/2016/08/08/case-paul-ryan/> [Acceso: 24/02/2019].
- SAVAGE, C. (2019). *Bush challenges hundreds of laws*. [online]. Nytimes.com. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2006/04/30/world/americas/bush-challenges-hundreds-of-laws.html> [Acceso: 21/02/2019].
- SOUTHERN POVERTY LAW CENTER. (2019). *Alt-Right*. [online]. Disponible en: <https://www.splcenter.org/fighting-hate/extremist-files/ideology/alt-right> [Acceso: 24/02/2019].
- SOUTHERN POVERTY LAW CENTER. (2019). *Hate Map*. [online]. Disponible en: <https://www.splcenter.org/hate-map> [Acceso: 24/02/2019].
- SOUTHERN POVERTY LAW CENTER. (2019). *Is Breitbart.com Becoming the Media Arm of the 'Alt-Right'?*. [online]. Disponible en: <https://www.splcenter.org/hatewatch/2016/04/28/breitbartcom-becoming-media-arm-alt-right> [Acceso: 24/02/2019].
- TEAPARTYEXPRESS.ORG. (2019). *Congressman Paul Ryan – Strong Tea Party Choice for Vice-President* | *Tea Party Express*. [online]. Disponible en: <http://www.teapartyexpress.org/5047/congressman-paul-ryan-strong-tea-party-choice-for-vice-president> [Acceso: 24/02/2019].
- TEAPARTYPATRIOTS.ORG. (2019). *Tea Party Patriots*. [online]. Disponible en: <https://www.teaparty patriots.org/> [Acceso: 22/02/2019].
- TIME. (2019). *http://time.com*. [online] Disponible en: <http://time.com/4067218/freedom-caucus/> [Acceso: 23/02/2019].
- U.S. (2019). *Tea Party faithful if Rick Perry walks the walk*. [online]. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-usa-campaign-perry/tea-party-faithful-wonder-if-rick-perry-walks-the-walk-idUSTRE7775S720110810> [Acceso: 24/02/2019].
- WEB.ARCHIVE.ORG. (2019). *DLC: About the DLC: Where Ideas Happen*. [online]. Disponible en: https://web.archive.org/web/20120505120345/http://www.dlc.org/ndol_ci.cfm?kaid=86&subid=85&contentid=893 [Acceso: 9/02/2019].